

II. MODELOS EPISTEMOLÓGICOS	75
Teorías objetivistas	76
Materialismo	76
Positivismo	77
Empirismo	85
Mecanicismo	91
Realismo	94
Otras teorías objetivistas	96
Teorías subjetivistas	96
Idealismo	96
Racionalismo	99
Perspectivismo	103
Otra teoría subjetivista	105
Las leyes del pensamiento	106
Teorías dialécticas	112
Su influencia en el área jurídica	116

II. Modelos epistemológicos

Para entender el significado de la expresión que intitula esta unidad, consideremos el de las palabras que la integran. La epistemología es el estudio de la ciencia ya lograda y, también, de la actividad científica que busca consumarse. Por su parte, los modelos consisten, en la ciencia, de cualquier medio que intenta explicar en términos o teorías familiares, más conocidos o sencillos, una teoría o fenómeno nuevos, menos conocidos o más complicados. Básicamente existen dos tipos de modelos, los teoréticos y los materiales o mecánicos. En los primeros se utilizan conceptos o teorías conocidas o tradicionales, y en los segundos se utilizan elementos visuales, como maquetas o dibujos.

Aquí, en un sentido similar al de los modelos teoréticos de la ciencia, y con las reservas debidas, buscaremos describir las características de las más importantes orientaciones en la historia del conocimiento humano, por medio de modelos y de conceptos que tengan unidad y que permitan una comprensión, cuando menos parcial dentro de la amplitud y complejidad de tal fenómeno. Estos conceptos son los de teorías objetivistas y subjetivistas del conocimiento, así como los de las posturas epistemológicas con sus diversas denominaciones y corrientes.

Las teorías objetivistas del conocimiento sostienen que la realidad o existencia de los objetos es independiente de la creencia u opiniones de los sujetos; o en otro sentido, enfatizan elementos exteriores al sujeto, o bien, indican que el conocimiento debe tener su base en los hechos.

De las teorías subjetivistas, se puede decir que reducen la realidad o la existencia de los objetos a la realidad de los estados o actos mentales del sujeto; o también, en otro sentido, que enfatizan los elementos interiores del sujeto o que subordinan la posibilidad o la calidad del conocimiento a los atributos intelectuales de la persona.

La determinación y diferencia de los dos conceptos anteriores tienen las siguientes limitaciones:

Ambos conceptos no necesariamente se excluyen entre sí, y tienen elementos que pueden complementarse; por ejemplo, el carácter objetivista de que el conocimiento debe tener su base en los hechos, es compatible con el carácter

subjetivista de que el conocimiento se subordina a los atributos intelectuales del sujeto.

Los elementos interiores de cada concepto no son, en todos los casos, complementarios entre sí; por ejemplo, el carácter objetivista sobre una realidad independiente de los objetos de conocimiento, puede ser excluyente de una postura epistemológica basada en los hechos, pero que rechaza la existencia en sí de tales hechos. O bien, el carácter subjetivista de la postura que sostiene como única realidad la de las ideas, puede ser incompatible con el carácter subjetivista que subordina el conocimiento a las aptitudes intelectuales del sujeto, pero que niega la realidad en sí, sea de las ideas o de otras cosas.

Por otra parte, el predicado "objetivista" puede vincularse con la idea de objetividad y compartir, así, su sentido emocional positivo o deseable, cuando no en todas las posturas objetivistas se justifica este sentido positivo. Así mismo, el predicado "subjetivista" puede vincularse con la idea de subjetivismo que conlleva un significado negativo o de arbitrariedad, cuando no en todas las posturas epistemológicas que se agrupan bajo tal denominación se justifica dicho significado.

TEORÍAS OBJETIVISTAS

Materialismo

La expresión materialismo se utiliza con frecuencia para denotar una postura valorativa que da gran importancia a la adquisición y acumulación de bienes materiales, pero para nuestro propósito sólo indicaremos lo que algunos autores dentro del ámbito del conocimiento determinan como materialismo.

Para Francisco Larroyo el materialismo es una de las soluciones al problema ontológico, que indaga sobre la esencia del ser real. El materialismo sólo reconoce existencia a la materia o cuerpos materiales, es decir, a los objetos que existen en el tiempo y ocupan un lugar en el espacio.¹

Además, Larroyo caracteriza diversos tipos de materialismo: en el primer tipo, se considera a lo psíquico como algo esencialmente material, sin diferencia de lo físico, sino sólo una forma de ser de éste; lo psíquico es un estado o propiedad de la materia, como lo es el calor y la electricidad. La concepción energética de la materia se vincula a este tipo de materialismo. Lo anímico, especialmente el acto de pensar, es energía, energía en movimiento.²

¹ Larroyo, Francisco, *La lógica de las ciencias*, 2a ed., Editorial Porrúa, México, 1979, p. 301.

² *Ibid.*, p. 302.

Respecto al segundo tipo, nos dice, lo anímico o el pensamiento no son propiedad de la materia, pero sí un producto de un proceso corporal. Así como el hígado segrega bilis, el cerebro segrega pensamientos. La materia es aquí lo primario; lo anímico, causa de ella.³

En cuanto al tercero, indica que lo síquico tiene un carácter funcional; no es algo material, ni un efecto directo de algo corporal, sino algo vinculado a un proceso físico, pero en una relación de dependencia funcional. Así, el pensar no es movimiento, porque no existe en el espacio, pero se produce siempre y cuando en el cerebro tengan lugar ciertos movimientos.⁴

Abbagnano tiene una opinión diferente; para él, por materialismo se entiende toda postura que considere solamente a la materia como causa de los fenómenos. En este sentido, el materialismo no incluye a las doctrinas que consideran a la materia como lo único existente, cuando sostienen como causa final, por ejemplo, un principio racional divino.⁵

Dentro del aspecto que nos interesa, el del conocimiento, para Abbagnano, un tipo de materialismo, el cosmológico, se caracteriza por las siguientes hipótesis: la materia es causa de todo ser; la materia tiene una estructura atómica; los átomos son capaces de moverse y combinarse para dar origen a las cosas; el universo es infinito; la reducción del aspecto espiritual humano a la sensibilidad, lo que se denomina sensismo.⁶

Las doctrinas de Demócrito y Epicuro son ejemplos históricos del materialismo cosmológico, y también las de algunos iluministas y de muchos positivistas del siglo XIX.⁷

También Abbagnano distingue un materialismo metódico, cuya tesis fundamental es considerar que la noción de materia es el único instrumento para la explicación de los fenómenos. Su ejemplo histórico son los filósofos del Círculo de Viena.⁸ Esto se identifica con el fisicalismo, y no implica la afirmación sobre la existencia de la materia.⁹

Positivismo

De acuerdo con Rodríguez Huescar, los grandes rasgos del pensamiento positivista son, por un lado, la proscripción de toda metafísica —entendida como lo relativo a lo que se encuentra más allá de lo que puede ser conocido

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

⁵ Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*, 2a. ed., FCE, México, 1985, p. 778.

⁶ *Ibid.*, p. 779.

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ *Ibid.*, p. 780.

por el hombre—, y, por el otro, la rigurosa exigencia de sujetarse a los hechos o de ser fiel a la realidad.¹⁰

Se considera a Auguste Comte como el iniciador del pensamiento positivista, que tiene entre sus antecedentes el concepto de Saint-Simon sobre el método exacto de la ciencia y su extensión a la filosofía,¹¹ y el movimiento filosófico de los enciclopedistas franceses.¹²

Aunque es importante conocer los caracteres generales del pensamiento de Comte para entender el positivismo, no es correcto reducir esta corriente epistemológica a lo aportado por Comte, porque, además de las variadas e importantes ramificaciones del positivismo, entre las que sobresalen el positivismo lógico o filosofía analítica, que tienen sus propios elementos distintivos, tal vez las intuiciones más fructíferas de Comte, según Rodríguez Huescar, fueron las que menos tomaron en cuenta sus seguidores,¹³ quienes, a diferencia de aquél, llegaron a convertirse, entre otras cosas, en empiristas.¹⁴

Abbagnano distingue entre el positivismo social de Saint-Simon, Comte y Stuart Mill, y el positivismo evolucionista de Herbert Spencer. Los primeros se caracterizan por tratar de hacer de la ciencia la base de un nuevo orden social y religioso, y el segundo, por extender el concepto de progreso a todo el universo y a todas las ramas de la ciencia,¹⁵ a partir de la teoría de la evolución de Darwin.¹⁶

Saint-Simon se interesó en las ideas de unidad de la ciencia, y de una ciencia general que comprendiera tanto a las ciencias naturales como a las ciencias del ser humano; y propugnó por una renovación social con base en un nuevo cristianismo, inspirado directamente en el Evangelio.¹⁷ John Stuart Mill, por su parte, es uno de los fundadores del utilitarismo que ha intentado transformar a la ética en una ciencia positiva de la conducta humana.¹⁸

Abbagnano nos dice que:

la característica del positivismo es la romantización de la ciencia, su exaltación como única guía de la vida particular y asociada del hombre, esto es, como único conocimiento, única moral y única religión posible.¹⁹

Y señala como una de sus tesis fundamentales, la siguiente:

¹⁰ Rodríguez, Huescar, en prólogo a Auguste Comte, *El discurso sobre el espíritu positivo*, 9a. ed., Aguilar, Buenos Aires, 1982, pp. 9, 10 y 32.

¹¹ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, p. 936.

¹² Russell, Bertrand, *La sabiduría de Occidente*, 2a. ed., Editorial Aguilar, Madrid, 1972, p. 273.

¹³ Rodríguez, Huescar, *op. cit.*, p. 9.

¹⁴ *Ibid.*, p. 15.

¹⁵ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, p. 936.

¹⁶ Larroyo, Francisco, *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, Editorial Porrúa, México, 1968, p. 488.

¹⁷ *Ibid.*, p. 480.

¹⁸ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, p. 1170.

¹⁹ *Ibid.*, p. 936.

La ciencia es el único conocimiento posible, y el método de la ciencia es el único válido; por tanto, recurrir a causas o principios no accesibles al método científico, no originará conocimientos, y la metafísica, que recurre precisamente a tal método carecerá de todo valor.²⁰

Rodríguez Huescar, en el mismo sentido, nos indica que el postulado de la concepción positivista es:

No hay más saber, en el recto y estricto sentido de esta palabra, que el científico —se entiende el de la ciencia natural—; cualquier presunto género de conocimiento que no responda al tipo de normatividad metodológica o no reproduzca el modelo lógico estructural de aquél, es pura logomaquia sin contenido real.²¹

Como puede apreciarse, esta exaltación de la ciencia natural por parte del positivismo, tiene dos sentidos que merecen consideraciones diferentes. El primero se relaciona con el campo del conocimiento humano, dentro del cual el paradigma de la ciencia natural busca aplicarse a otro tipo de ciencias, no naturales sino sociales, y a otros tipos de conocimientos, como el filosófico, el popular, el místico, el intuitivo, etc. El segundo sentido extiende, además del ámbito del conocer, el alcance de interés del positivismo a otros ámbitos de la actividad humana, como la religión, la economía, la moral y la política, en los cuales se busca que la base rectora sea el modelo científico natural y sus resultados.

Dentro del primer sentido, Rodríguez Huescar afirma que para el positivismo la filosofía se reduce a ser, o bien, una reflexión sobre la ciencia, sea teoría del conocimiento, lógica o teoría de la ciencia, o bien, un instrumento para coordinar o sistematizar los resultados de las ciencias particulares, a cuyo conjunto orgánico, considerado como la ciencia universal, aspira el positivismo.²²

Y, en este contexto, agrega que el ideal perseguido es la unidad de la ciencia, lo cual significa, en cuanto a su objeto, que sujeta al imperativo positivista de realidad —que se comentará adelante—, debe respetar la diversidad de los fenómenos y, por lo mismo, la unidad que se busca es únicamente la del método positivo.²³

Y dentro del segundo sentido, Abbagnano indica que, entre las tesis fundamentales del positivismo, de que el método de la ciencia, como el único válido, debe extenderse a todos los campos de la investigación y de la actividad humana y, por lo mismo, dicho método debe guiar la vida humana en su conjunto, ya sea particular o asociada.²⁴ Y para Bertrand Russell, Augusto

²⁰ *Ibid.*, p. 937.

²¹ Rodríguez Huescar, *op. cit.*, p. 10

²² *Ibid.*, p. 11.

²³ *Ibid.*, p. 26.

²⁴ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, p. 937.

Comte comparte con los radicales de la filosofía el respeto por la ciencia y la oposición a las religiones establecidas.²⁵

Postulados del saber positivo:

Rodríguez Huescar nos dice que para Comte, las diferentes acepciones de la palabra positivo resumen los atributos del verdadero espíritu filosófico:

1. [...] en su acepción más antigua y más común, la palabra positivo designa lo real, por oposición a lo quimérico. 2. Lo útil, en contraste con lo inútil. 3. La certeza, opuesta a la indecisión. 4. Lo preciso, frente a lo vago. 5. Lo positivo, como lo contrario de negativo. 6. Lo relativo, en sustitución de lo absoluto.²⁶

Para el mismo autor, una explicación de cada acepción y su correspondiente postulado, son las siguientes:

La exigencia de realidad es el postulado fundamental con el que Comte pretende limitar el conocimiento filosófico de las investigaciones verdaderamente asequibles a la inteligencia humana, excluyendo los impenetrables misterios con que se ocupaba, especialmente, la humanidad en su infancia. Como lo asequible a la inteligencia son únicamente los “hechos”, o sea las cosas o acontecimientos accesibles a la observación o experiencia, Comte establece que toda proposición que no pueda reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho, no tiene algún sentido real e inteligible.²⁷

En relación al concepto de utilidad, para Comte significa que el verdadero conocimiento no tiene un fin en sí mismo, lo cual lo reduciría a estéril curiosidad, sino que su fin se encuentra en el mejoramiento continuo de nuestra verdadera condición, individual y colectiva.²⁸

En el postulado de precisión, si del conocimiento depende el destino del hombre, entonces debe poseer el grado de precisión compatible con la naturaleza de los fenómenos.²⁹

En relación a la certeza, Comte pretendía que la filosofía alcanzase la armonía lógica en el individuo y la comunión espiritual en la especie entera, en lugar de aquellas dudas indefinidas y de discusiones interminables que había de suscitar el antiguo régimen mental.³⁰

Lo positivo como contrario a negativo, significa lo constructivo u orgánico, como opuesto a crítico o disolvente. Lo cual tiene una importancia especial para distinguir la nueva filosofía de la filosofía del espíritu metafísico, porque puede aplicarse en la apreciación histórica de las doctrinas del pasado, su influencia respectiva, las condiciones de su duración, y los motivos de su decadencia.³¹

²⁵ Russell, Bertrand, *op. cit.*, p. 274.

²⁶ Rodríguez, Huescar, *op. cit.*, p. 14.

²⁷ *Ibid.*, p. 15.

²⁸ *Ibid.*, p. 17.

²⁹ *Ibid.*, p. 19.

³⁰ *Ibid.*, p. 20.

³¹ *Idem.*

Por último, el postulado de lo relativo significa la necesidad de sustituir lo absoluto por lo relativo. El estudio de los fenómenos del saber positivo no puede llegar a ser, en modo alguno, absoluto, sino que debe permanecer siempre relativo a nuestra organización y a nuestra situación. La relatividad del conocimiento depende de nuestra constitución física individual y a sus limitaciones, pero como los fenómenos humanos no son únicamente individuales, sino especialmente sociales, se subordina también al conjunto del progreso social. La relatividad no implica escepticismo, porque es sólo la expresión de las variaciones graduales, pero de ningún modo arbitrarias, de la evolución del conocimiento científico.³²

Asimismo, Rodríguez Huescar hace la siguiente valoración del positivismo de Auguste Comte:

La exigencia de la realidad excluye toda especulación, elaboración *a priori* o puramente racional del conocimiento, a lo cual el positivismo denomina metafísica. Con esto, parece caracterizarse como empirismo. Y esto es correcto respecto al positivismo posterior a Comte. Pero en Comte no sucede así, en virtud de que otorga concesiones importantes a la razón: sin infringir el principio de la subordinación constante de la imaginación a la observación, Comte advierte que una mala interpretación con frecuencia conduce a abusar mucho de este principio, para degenerar la ciencia real en una especie de estéril acumulación de hechos incoherentes.³³ Para Comte, es importante no sólo los hechos, sino el descubrimiento de las relaciones entre ellos, es decir, las leyes que los rigen.

El modelo del conocimiento positivo es la ciencia natural. La revolución fundamental del saber positivo consiste en sustituir la inaccesible determinación de las primeras causas, con la mera investigación de las leyes, es decir, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados. Para Comte, el supuesto que legitima este saber es el denominado dogma de la invariabilidad de las leyes naturales. El positivismo aparece como naturalismo y, por tanto, la nueva ciencia fundada por Comte: la sociología, que incluye a la moral, la quiere hacer una física social.³⁴

A diferencia del positivismo posterior, el de Auguste Comte tiene un rasgo humanista, a pesar de su deformación colectivista —entendida como la nula importancia a los intereses individuales—, porque para él, el fin de todo auténtico conocimiento es el mejoramiento del ser humano, y la orientación de toda verdadera filosofía es destinar el producto de la inteligencia a la satisfacción de las necesidades esenciales del hombre.³⁵

El postulado de certeza refleja el optimismo inicial de Comte, el cual es una de las grandes ilusiones no confirmadas por la historia. Su formulación de

³² *Ibid.*, p. 21.

³³ *Ibid.*, p. 15.

³⁴ *Ibid.*, p. 16.

³⁵ *Ibid.*, p. 18.

un próximo futuro perfecto, su teoría del progreso y la fundación de la religión de la humanidad, permiten calificar a su filosofía de utopismo.³⁶

El método de la ciencia en el positivismo:

Según Abbagnano, para Comte:

el método de la ciencia es puramente descriptivo, en el sentido de que describe los hechos y muestra las relaciones constantes entre ellos, que se expresan mediante las leyes, y permiten la previsión de los hechos mismos.³⁷

Sin embargo, consideramos que el señalamiento de las relaciones entre los hechos no puede entenderse como una labor puramente descriptiva; este señalamiento significa un nivel mínimo de capacidad explicativa.

En el mismo sentido, Larroyo afirma que para Comte la verdadera ciencia, como tal, se limita al estudio de los hechos y de las relaciones permanentes de éstos (las leyes), esto es, es una ciencia positiva, pues hablar de los primeros, o de las últimas causas es engañoso.³⁸

Los dos extremos: o limitarse a la determinación de los hechos y de sus relaciones constantes, o darle importancia a la búsqueda de las primeras causas, no agotan el universo de posibilidades en el conocimiento. Así, en la epistemología moderna se acepta la validez de teorías sumamente especulativas —como es el caso de la física moderna—, en las cuales no se busca la explicación de las primeras causas, ni se reducen a la mera descripción de hechos, ni de las relaciones constantes entre éstos.

En este aspecto, Rodríguez Huescar afirma que el positivismo se desempeñó en contra de su propio principio de atenerse sólo a los hechos, porque al interpretarlos estrechamente o a la realidad, ignoró que lo ideal también tiene su carácter fáctico, y que lo que entiende por hechos son ya interpretaciones de la realidad, y no la realidad misma. De este manera, el positivismo creyó huir de lo abstracto y atenerse a lo concreto, e incurrió en una nueva abstracción.³⁹ Podemos agregar, entonces, que el positivismo se caracteriza por una creencia esencialista de los hechos ampliamente superada en la epistemología moderna.

Según el mismo autor, otro de los errores metodológicos de Comte consistió en pensar que las ciencias sobre el ser humano pueden construirse de acuerdo al modelo de las ciencias de la naturaleza, aunque en realidad, sostiene, el mismo Comte no observó, en la práctica, este principio metódico.⁴⁰

En realidad, es incorrecto afirmar, y más sin dar alguna explicación, que es errónea la idea de que las ciencias sociales deben seguir el modelo de las ciencias naturales, aunque en la práctica Comte no lo haya realizado.

³⁶ *Ibid.*, p. 20.

³⁷ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, p. 937.

³⁸ Larroyo, Francisco, *Sistema e historia de...*, *op. cit.*, p. 484.

³⁹ Rodríguez, Huescar, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 19.

Las ciencias naturales pueden servir de modelo, al menos parcialmente, a las ciencias sociales. Seguir el modelo, no significa la pretensión de que sean ciencias idénticas, ni mucho menos; dentro de las mismas ciencias naturales existen notables diferencias, en función de su objeto: no es lo mismo estudiar astronomía que estudiar genética. Pero en algo puede servirles a los científicos sociales conocer los pasos metódicos de los científicos de la naturaleza, si consideramos la muy conocida diferencia, en cuanto a su desarrollo, que existe entre los dos tipos de ciencias, y siempre a favor de las ciencias naturales.

Sin duda, los objetos de ambos tipos de ciencias tienen profundas diferencias, pero de ahí a sostener que las ciencias sociales no tienen nada que tomar de las naturales es incurrir en la falacia de la conclusión apresurada: si tienen diferencias, entonces todo es diferente. La postura antipositivista, más epigonal que por conocimiento de causa dentro de las ciencias sociales y, especialmente, dentro de la ciencia jurídica, ocasiona que por dejar de lado la metodología de las ciencias naturales, de hecho, no usa metodología alguna; y, en no pocas ocasiones, porque en realidad se ignora todo al respecto. Esto originó un largo estancamiento en el desarrollo de este conocimiento, y condujo al uso recurrente de la demagogia, de la moralización y de la superficialidad.

Los tres principios del sistema positivista

Según Larroyo, el sistema positivista reposa esencialmente sobre tres principios: la ley de los tres estados, la clasificación de las ciencias y la religión de la humanidad.⁴¹

Respecto de lo primero, nos dice que para Comte la humanidad se desarrolló en tres estados sucesivos: el estado teológico, durante el cual el hombre se explica los fenómenos por medio de la intervención de entes sobrenaturales, como es el caso del fetichismo, del politeísmo y del monoteísmo; el estado metafísico, en el que la explicación se lleva a cabo por el uso de entidades abstractas, como las nociones de sustancia, causalidad, finalidad de la naturaleza, etc.; y el estado positivo, en donde, únicamente mediante la observación de los hechos, se intenta desentrañar las leyes que los relacionan.⁴²

Por su parte, la clasificación de las ciencias —conforme a Rodríguez Huescar—, es impuesta, entre otras razones, por las necesidades didácticas de la socialización del saber, que Comte lleva a cabo según su ley de generalidad e independencia decrecientes y de complicación creciente. El orden resultante de las ciencias fundamentales es el siguiente: matemática, astronomía, física, química, biología y sociología. Tal orden representa también el de su aparición histórica, y es expresión de la ley evolutiva del espíritu positivo, la cual se cumple lo mismo en la especie que en el individuo. Todas la ciencias indicadas,

⁴¹ Larroyo, Francisco, *Sistema e historia de...*, op. cit., p. 484.

⁴² *Idem*.

según Comte, menos las dos últimas, alcanzaron ya el estado positivo; la biología se encuentra en proceso avanzado de alcanzarlo, y la gran misión es elevar también la sociología al estado de positividad.⁴³ La sociología es la ciencia de la moral, lo social y lo político, con sus técnicas correspondientes.⁴⁴

Para Larroyo, la sociología en Comte es la ciencia de los fenómenos sociales considerados en su totalidad, que tiene como tareas decisivas el estudio de las leyes de la vida humana (individual, familiar y colectiva), del desarrollo de las tres fases de la sociedad humana (la etapa militar, la jurídica y la industrial) y demostrar que el origen de la sociedad no es un contrato, pues el hombre es un ser social por excelencia.⁴⁵

Rodríguez Huescar nos dice que Comte se entregó con gran empeño a que la sociología alcanzara el estado positivo; sin embargo fracasó. Lo que no fue sorprendente si se considera que aún hoy, después de un siglo de esfuerzos, la sociología no ha logrado siquiera llegar a una determinación suficiente de su objeto.⁴⁶ Esta última afirmación no tiene objeción, pero en realidad la sociología de Comte no puede reducirse solamente a lo que se entiende actualmente por sociología, aunque se le pretenda dar un carácter multidisciplinario o interdisciplinario, sino que comprendería también al conjunto de las otras ciencias sociales.

En cuanto al aspecto de la religión, Russell nos dice que durante los últimos diez años de su vida, Comte dedicó mucho tiempo a la elaboración de una religión positivista, que debía ocupar el lugar de los credos establecidos. En vez de Dios, para este nuevo evangelio, el ser supremo sería la humanidad.⁴⁷ Y Larroyo afirma que tal religión positivista es el culto de los grandes hombres, con el más alto rango en el Gran Ser, por el cual se entiende la unidad de todos los hombres. La moral positiva es social y altruista, y su imperativo exige al hombre vivir para el prójimo. Este rígido intelectualismo positivista se suavizó con el tiempo, porque entendió que en los grandes hechos históricos interviene decisivamente la vida emotiva del hombre; por lo que la reforma social se formuló así: el amor como principio, el orden como base, el progreso como fin.⁴⁸

En relación a la concepción política de Comte, el propósito consiste en que la humanidad positiva sea regida por la autoridad moral de una élite científica, mientras el poder ejecutivo sería confiado a técnicos expertos. Russell aprecia que esta disposición es similar al Estado ideal de *La República* de Platón, y que exige al individuo someta sus deseos y dedique sus esfuerzos al progreso de la

⁴³ Rodríguez, Huescar, *op. cit.*, p. 30.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁵ Larroyo, Francisco, *Sistema e historia de...*, *op. cit.*, p. 484.

⁴⁶ Rodríguez, Huescar, *op. cit.*, pp. 30 y 31.

⁴⁷ Russell, Bertrand, *op. cit.*, p. 274.

⁴⁸ Larroyo, Francisco, *Sistema e historia de...*, *op. cit.*, pp. 484 y 485.

humanidad; lo cual enfatiza en “la causa”, con exclusión de los intereses particulares, a la manera de la teoría política del marxismo.⁴⁹

Empirismo

En virtud de que la base histórica del empirismo es el empirismo inglés, y que a éste se le caracteriza como un psicologismo, entonces, desde este punto de vista, también se le puede ubicar como una teoría subjetivista del conocimiento.

Para Abbagnano, el empirismo es la dirección filosófica que tiene como criterio de verdad a la experiencia.⁵⁰ Se entiende por experiencia la repetición de ciertas situaciones para examinar sus posibles soluciones, con un carácter objetivo e impersonal, en el sentido de que si una proposición es verificable, esto no implica que todos los que la afirman tienen que participar personalmente en la comprobación de dicha proposición.⁵¹

Para el mismo autor, el empirismo tiene los siguientes rasgos: niega la verdad absoluta o, por lo menos, la verdad que es accesible al hombre; toda verdad puede y debe probarse y, eventualmente, modificarse, corregirse o abandonarse; no se opone o niega a la razón, sino cuando pretende establecer verdades necesarias o absolutas.⁵² Para el racionalismo, la razón, como concatenación de verdades, es necesaria en el sentido de que no puede ser diferente de como es y, por tanto, no puede invalidarse, ni confirmarse. Por el contrario, para el empirismo, tal necesidad no existe, y toda concatenación de la verdad debe poder probarse y, en algunos casos, modificarse o abandonarse.⁵³

En el mismo sentido, Popper habla de la vieja querrela entre la escuela británica de filosofía, representada por el empirismo clásico de Bacon, Locke, Berkeley, Hume y Mill, para la cual la fuente última de todo conocimiento es la observación, y la escuela continental del racionalismo clásico de Descartes, Spinoza y Leibniz, para la que la fuente última es la intuición intelectual de las ideas claras y distintas.⁵⁴

Otros rasgos asociados históricamente al empirismo, según Abbagnano, son los siguientes: negación de todo conocimiento innato, o necesariamente válido; negación de lo suprasensible, es decir, de toda realidad que no se pueda confirmar o examinar de alguna manera; énfasis sobre la importancia de la realidad actual, hecho o evidencia sensible, inmediatamente presente a los

⁴⁹ Russell, Bertrand, *op. cit.*, p. 275.

⁵⁰ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, p. 398.

⁵¹ *Ibid.*, p. 495.

⁵² *Ibid.*, p. 398.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ Popper, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1991, p. 24.

órganos de comprobación; reconocimiento del carácter limitado, parcial o imperfecto de los instrumentos que el hombre posee para la comprobación y el examen de la verdad, y del uso de estos instrumentos en todos los campos accesibles al hombre, y solamente en éstos.⁵⁵

Entre los diferentes tipos de empirismo, se encuentran, de acuerdo con Bunge, el empirismo radical en el que se evitan términos como “mundo” o “realidad”, porque denotan conceptos metafísicos; se sostiene que todo lo cognoscible es nuestra propia experiencia, y que el único objetivo de la ciencia debe ser la suma total de la experiencia humana.⁵⁶ Por su parte, el datismo es la teoría en que todo conocimiento científico es un conjunto de datos; ésta es similar al dadismo, según el cual, las teorías tienen que ser las sistematizaciones más sencillas de los datos de lo dado: si únicamente existe el conocimiento empírico, y éste es un conjunto de datos, entonces es absurdo organizar esos datos de modo complejo. El datismo y el dadismo son el núcleo del empirismo estricto.⁵⁷

Para este mismo autor, en el empirismo contemporáneo se piensa que, aunque la observación no es la única tarea de la ciencia, toda ciencia se basa siempre en datos sensibles, recogidos mediante la observación, la medición y el experimento; que tal base perceptual es incommovible, y que los datos sensibles son básicos en sentido psicológico y lógico, porque son anteriores a las ideas y a todas las construcciones racionales: conceptos, hipótesis y teorías, las cuales se desprenden de alguna manera, de la observación.⁵⁸

Aunque el empirismo no se agota con los representantes más importantes del empirismo inglés, en virtud de que constituyen la base histórica de esa corriente filosófica, el conocimiento de algunos de sus rasgos da elementos para entender mejor, en lo general, al empirismo. Esto se verá más adelante.

Para Manuel García Morente el desarrollo de la postura filosófica en que se enfatiza al método de conocimiento sobre el objeto de conocimiento oscila entre los tres elementos colindantes del conocimiento, que son: la lógica, la psicología y la ontología. Algunas veces, es preponderante uno sobre los demás, que tienen el peligro de ser anulados por completo.

Una preponderancia excesiva de cualquiera de estas tres consideraciones amenaza llevar a la lógica, a la psicología y a la ontología conclusiones que se suponen extraídas de la teoría del conocimiento, pero que en realidad son llevadas desde una de esas tres esferas a la otra.⁵⁹

⁵⁵ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, pp. 398 y 399.

⁵⁶ Bunge, Mario, *La investigación científica*, 7ª ed., Editorial Ariel, Barcelona, 1980, p. 45.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 754.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 755.

⁵⁹ García Morente, Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía*, 9ª ed., Editorial Porrúa, México, 1980, pp. 135 y 136.

Y esto es lo que sucede con el empirismo inglés, en el que se desenvuelve exclusivamente el punto de vista psicológico, y en el que desaparecen los aspectos lógico y ontológico del fenómeno del conocimiento.⁶⁰

Antecedentes y sucesores del empirismo

De acuerdo con Russell, la idea empirista de que en la mente sólo existe lo que haya llegado a través de los órganos de los sentidos se convirtió en una vieja fórmula escolástica.⁶¹ Abbagnano afirma que, de acuerdo con los rasgos generales del empirismo éste fue caracterizado por primera vez por Sexto Empírico.⁶² En la Edad Media la tendencia empirista se hizo presente al negarse la realidad de los universales (el referente de nombres genéricos), lo que implicó apoyarse en la experiencia y reconocerla como un proceso que permite comprobar y examinar la realidad de las cosas. Así, la doctrina de Occam fue la más amplia manifestación del empirismo medieval.⁶³ En el pensamiento antiguo y medieval, no se puede decir que existieran formas completas de empirismo en las que se adoptara la exigencia de que toda la verdad sea comprobada por un método adecuado, aunque se encuentren fácilmente algunos de sus aspectos o tendencias.⁶⁴

Las últimas formas específicas del empirismo son el empirismo lógico del Círculo de Viena, y algunas corrientes inglesas y americanas. Para Carnap, uno de los representantes más importantes del empirismo lógico, la exigencia fundamental es que cualquier enunciado, para tener significado, debe poder ser comprobado, confirmado o puesto a prueba. Este principio restringe la investigación al dominio de aquellos significados lingüísticos que satisfagan la exigencia empirista de la comprobación, y a declarar privados de sentido, es decir, sin significado, a todos los demás.⁶⁵

Los tres principales representantes del empirismo inglés son John Locke, George Berkeley y David Hume.

Locke es el fundador del método psicológico, que fue desarrollado por los dos restantes. Este método consiste en explicar el fenómeno del conocimiento por medio de la búsqueda y determinación del origen de las ideas en la mente humana.⁶⁶ Locke parte de la negación de las ideas innatas, como sostenía Descartes. Para él, todas las ideas y, por tanto, el conocimiento, provienen únicamente de la experiencia, la cual es de dos tipos: externa e interna. La

⁶⁰ *Ibid.*, p. 136.

⁶¹ Russell, Bertrand, *op. cit.*, p. 215.

⁶² Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, p. 398.

⁶³ *Ibid.*, p. 400.

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 399 y 400.

⁶⁶ Larroyo, Francisco, *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*, Editorial Porrúa, México, 1968, p. 388.

primera, la sensación, es la modificación que experimenta la mente cuando los sentidos la afectan directamente. La interna es la reflexión, pero entendida como la percepción de la propia actividad de la mente.⁶⁷

A su vez, las ideas producidas por la experiencia se dividen en ideas simples y complejas: las primeras tienen su origen en uno o dos órganos de los sentidos, o en la combinación de éstos con la reflexión, como es el caso de la idea de extensión. Para Locke, las ideas simples son ideas a las cuales corresponde una realidad, que existe en sí misma y por sí misma. Las ideas complejas están formadas por un conjunto de ideas simples, como es el caso de la idea de sustancia.⁶⁸

Las ideas complejas se subdividen en sustancias, modos y relaciones. Las sustancias son ideas complejas de cosas que pueden existir por sí mismas, mientras los modos son dependientes de las sustancias. Las relaciones, como el propio Locke comprendió, no son realmente ideas complejas en el sentido que él daba a la expresión. Constituyen una clase propia, y nacen de la operación mental de comparar. Por ejemplo, la causalidad es una relación que sobreviene como consecuencia de la observación del cambio. Locke sostuvo que la idea de conexión necesaria se basaba en una suposición previa, y no en la experiencia.⁶⁹

En cuanto a las percepciones del mundo exterior se consideran, por un lado, las cualidades secundarias, que son subjetivas y suministradas por un solo órgano de los sentidos, como el color, el sabor, el olor y la temperatura; y también, las cualidades primarias, que son objetivas y percibidas por más de un órgano de los sentidos, como la extensión, la forma, el movimiento y la impenetrabilidad de los cuerpos.⁷⁰

Locke sólo negó la realidad de las cualidades secundarias, considerándolas como subjetivas, pero Berkeley, por su parte, concluyó que las cualidades primarias, como la extensión, también son representaciones subjetivas, por ejemplo: la figura de los cuerpos es sólo el límite de la sensación del color o de las representaciones táctiles. Para este filósofo la materia no existe, todas las cualidades de los cuerpos son únicamente ideas o representaciones en la mente humana. Su tesis fundamental es: el ser o la existencia de algo, es el hecho de ser percibido.⁷¹

También Locke respetó la realidad de la sustancia pensante, de la materia y de Dios. Su distinción entre cualidades primarias y secundarias lo llevó a negar objetividad a las secundarias, pero a seguir concediendo existencia en sí a la materia, como sustancia extensa. Por su parte, Berkeley ataca el concepto de materia. Considera sin fundamento la idea de Locke de que las cualidades

⁶⁷ García Morente, *op. cit.*, pp. 137 y 138.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 138.

⁶⁹ Russell, Bertrand, *op. cit.*, pp. 215 y 216.

⁷⁰ Larroyo, Francisco, *Sistema e historia de...*, *op. cit.*, p. 389.

⁷¹ *Ibid.*, p. 390.

primarias, como puras vivencias del yo, además son reproducciones fieles de una realidad existente en sí, fuera del yo. Porque si el sabor y el color son vivencias, y como vivencias no tienen otra realidad, entonces, también la extensión, la forma, el número y el movimiento, lo son.

¿Qué es el ser? Ser es ser blanco, ser negro, ser extenso, ser verde, ser amarillo. Por tanto, ser es el ser percibido. Para Berkeley, la percepción, como vivencia, es lo único que constituye al ser. No hay ser que no pueda ser percibido: el ser de las cosas es la vivencia que de ellas tenemos. Aunque aún conserva un residuo sustancialista; niega la existencia de la sustancia material, pero afirma la existencia de la sustancia espiritual.⁷²

Para él, el propósito del filósofo es corregir las formas del lenguaje que inducen a error, y afirma:

En general, me siento inclinado a considerar que la inmensa mayoría de las dificultades, si no todas, que han distraído hasta ahora a los filósofos y han obstruido el camino del conocimiento, se deben por completo a nosotros mismos. Primero hemos levantado la polvareda, y luego nos quejamos de que no podemos ver.⁷³

Por su parte, Hume lleva el método psicológico fundado por Locke hasta sus últimas consecuencias. Para él, hay dos clases de contenidos de conciencia: las impresiones y las representaciones o ideas. Las primeras son las sensaciones que se experimentan, y las segundas, las reproducciones psíquicas de las primeras. El problema fundamental del conocimiento consiste en indagar de qué impresiones provienen las ideas. Las impresiones en sí, son la última realidad; pero las ideas, como reproducciones, requieren de análisis para saber de cuáles impresiones se derivan. Cuando a una idea no le corresponde alguna impresión, entonces es ficción, y no representa realidad alguna. Hay dos clases de impresiones: las que aportan conocimientos, y las del sentimiento y de la voluntad. Unas y otras suelen transformarse en ideas. Ejemplos de ideas son las figuras, los colores, etc., que se recuerdan o imaginan. Asimismo son ideas los sentimientos de alegría, de dolor, o los deseos, los cuales, también, son resultado de un recuerdo o de la imaginación.⁷⁴

Al igual que Locke, Hume rechaza la postura de Descartes, sobre algún conocimiento o principio innato. Para él, la fuente del acto de conocer es únicamente la experiencia.⁷⁵

En este contexto, Hume analiza una serie de nociones: indaga cuál es la impresión que corresponde a la idea de sustancia y de la cual se deriva; encuentra que no está originada por ninguna, ni es tampoco la suma de ellas; es algo que únicamente sirve de soporte a todas esas impresiones, pero que no

⁷² García Morente, *op. cit.*, pp. 139 y 140.

⁷³ Russell, Bertrand, *op. cit.*, p. 223.

⁷⁴ Larroyo, Francisco, *Sistema e historia de...*, *op. cit.*, pp. 392 y 393.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 393.

es ninguna de ellas; es sólo una idea formada por nosotros, una idea ficticia, que corresponde a nuestra imaginación.⁷⁶

En relación a la idea de existencia, cuando se dice que algo existe, podemos encontrar la impresión correspondiente de aquello que decimos que existe; pero si añadimos que además existe, a esa existencia de algo no le podemos encontrar impresión alguna. Es decir, podemos tener la impresión sensorial de una cosa, pero nunca de la existencia de tal cosa. Por tanto, la existencia es otra idea imaginaria.⁷⁷

En cuanto a la idea del “yo”, de la cual no dudaron, después de Descartes ni Locke, ni Berkeley, puede decirse de que “yo” tengo determinadas vivencias (experiencias, percepciones, intuiciones, sentimientos), pero ¿dónde se encuentra la vivencia que no sea vivencia de algo sino vivencia del yo? En una introspección, se pueden encontrar una serie de vivencias, y aunque cada una de ellas tiene referencia al yo: es “mi” vivencia; por mucho que se analice, en ninguna de ellas se encuentra el “yo” en sí mismo, independiente de impresiones de objetos, acciones o sentimientos. Entonces, se concluye que a la idea del “yo” no le corresponde ni procede de alguna impresión, es otra idea ficticia.⁷⁸

Respecto a la idea de causalidad, sucede algo similar. Cuando se dice que la causa produce el efecto, ¿qué impresión corresponde a ese producir el efecto, por la causa? Si se analiza la relación de causalidad, aparece que algo A existe, por ejemplo, calor, del cual se tiene una impresión; luego se tiene la impresión de algo B, dilatación de un metal; pero nunca se tiene la impresión de que de A se origine algo para producir B, es decir, no se aprecia que del calor provenga algo que produzca la dilatación del metal. Entonces, a la causalidad tampoco le corresponde alguna impresión y es otra ficción, como el yo, como la existencia, como la sustancia, los cuales, únicamente son haces o asociaciones de ideas.⁷⁹

Como conclusión de lo anterior, García Morente nos dice que las ideas ficticias de sustancia, existencia, yo y causalidad, no son caprichosas, se forman en virtud de la asociación de ideas; de la cual se tienen diversos tipos: por semejanza, en la que se unen dos ideas cuando son semejantes; por contigüidad, en la que suelen unirse en nuestra memoria ideas que se encuentran una al lado de la otra; y por sucesión, en la que las impresiones que se repiten unidas muchas veces, al convertirse luego en ideas, cuando se piensa en alguna de ellas, inevitablemente surge la idea de la otra.⁸⁰

⁷⁶ García Morente, *op. cit.*, pp. 142 y 143.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 143.

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ *Ibid.*, p. 144.

⁸⁰ *Idem.*

Consideraciones críticas al empirismo

Mario Bunge considera, en relación al empirismo como fundamento de la ciencia, que la opinión de que todo lo cognoscible es nuestra propia experiencia, y que el único objetivo científico es la suma total de la experiencia humana, no justifica la existencia de la mayoría de las ciencias, cuyos objetivos son otros, y especialmente no justifica a aquellas ciencias que trabajan con objetos empíricamente inaccesibles, como los átomos de nuestro cerebro. Son relativamente pocos hechos experienciales con los que efectivamente se encuentra el hombre, en relación a la diversidad de hechos que intenta explicar la ciencia. La experiencia no es el único ni el principal objeto de la investigación; no es la única correspondencia de las teorías científicas, porque no suministra todo su contenido o significado; solamente si es científica, puede ser un medio de contraste imprescindible entre las teorías; para explicarla, como objeto de las ciencias del hombre, se necesita algún conocimiento del mundo natural, el cual generalmente no observado, ni tocado, se reproduce gradualmente mediante teorías que van más allá de lo que puede ser objeto de experiencia.⁸¹

Y agrega que es errónea la opinión de que los datos sensibles son anteriores a las ideas, y que todos los conceptos teóricos, hipótesis y teorías, se destilan de alguna manera de la observación, por las siguientes razones: los datos de los sentidos van frecuentemente precedidos por expectativas nacidas de creencias más o menos vagas; los datos sensibles son irrelevantes para la ciencia: la observación y experimentación científicas no recogen datos sensibles, sino datos objetivos y controlables formulados en un lenguaje impersonal; ningún dato se busca o utiliza fuera de un cuerpo de conocimiento: no hay datos puros sobre los cuales pueda fundarse una ciencia nueva y aislada del conocimiento anterior; las teorías se inventan o se crean, no se destilan o inducen a partir de datos sensibles, precisamente porque rebasan esos datos; sólo la teoría puede convertir ciertos datos en evidencias de objetos inobservables; los datos de los sentidos no pueden ser fundamentación de la ciencia, porque no existe ninguna que sea absoluta e incorregible.⁸² El datismo y el dadismo, del empirismo estricto, sólo animan a la ciega acumulación de información superficial, que no lleva a ninguna parte, porque carece de un punto de partida fecundo y se produce en un vacío de ideas.⁸³

Mecanicismo

Según Abbagnano, el mecanicismo es la postura filosófica que recurre a la explicación del movimiento de los cuerpos en el sentido de movimiento

⁸¹ Bunge, Mario, *op. cit.*, pp. 45 y 46.

⁸² *Ibid.*, pp. 755 y 756.

⁸³ *Ibid.*, p. 754.

espacial. Otra característica fundamental de esta corriente es la del determinismo riguroso, entendido como la idea de causalidad necesaria a que están sujetos todos los fenómenos de la naturaleza. En este sentido, toda concepción que niega tal determinismo, se considera actualmente como no mecanicista. La concepción mecanicista de la naturaleza no admite más explicación posible de los hechos naturales, que el movimiento de los cuerpos en el espacio.⁸⁴

El mecanicismo se presentó desde la antigüedad como atomismo, es decir, la concepción del mundo como sistema de cuerpos en movimiento, como una gran máquina. El materialismo de los siglos XVIII y XIX adoptó la concepción mecanicista de la negación de todo orden finalista, o sea, la negación de que en el universo exista un propósito o fin determinado, y se caracterizó por un riguroso determinismo.⁸⁵

Dentro de la física, el mecanicismo considera que todo fenómeno natural se explica únicamente mediante las leyes y los conceptos de la mecánica —como son la fuerza, la masa, la energía, etc.—, y que, por tanto, la mecánica misma es una ciencia privilegiada entre las demás ciencias, porque les proporciona sus principios de explicación. Sin embargo, la teoría del campo —relativa al conjunto de condiciones que hacen posible un acontecimiento—, así como la teoría cuántica —la indeterminación de la energía en el mundo subatómico— eliminaron las concepciones mecanicistas de la física, como principio explicativo de validez general en esta ciencia; con lo cual abandonó su fase mecanicista, constituyéndose en una ciencia de previsión probable.⁸⁶

Fuera de la física, el mecanicismo fue mucho menos exitoso: nunca logró, ni en la explicación de los más simples fenómenos biológicos, psicológicos o sociológicos, la exactitud cuantitativa de las explicaciones físicas del fenómeno de la capilaridad, o de la interferencia de la luz, por ejemplo; por lo cual, el mecanicismo fue más una aspiración, una postura filosófica o exigencia de método, que un instrumento efectivo de explicación.⁸⁷

Dentro de los logros históricos del mecanicismo se encuentran: el haber hecho valer la necesidad causal en contra del finalismo, y haber dado valor, en todas las ciencias, al análisis cuantitativo. Además, motivó las tendencias reduccionistas en las diversas ciencias —la sociología se reduce a la psicología, ésta a la biología, y ésta a la química y la física—, que fueron útiles para despejarlas de conceptos anticuados y de supuestos metafísicos o teológicos que dificultaban la investigación o, incluso, la estancaban. Aunque a partir de la década de los treinta, se abandonó el planteamiento reduccionista y, por tanto, el mecanicismo, y no se volvió a las posiciones a las cuales se oponía.⁸⁸

⁸⁴ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, 784.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 785 y 786.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 786.

⁸⁸ *Ibid.*

Por su parte, Nagel nos presenta una idea diferente de determinismo y, por tanto, una idea implícita parcialmente diferente de mecanicismo.

Este teórico sostiene que la concepción mecanicista sirvió de argumento para negar la validez de los métodos de las ciencias naturales en las ciencias sociales, porque se consideró, por un lado, que el progreso científico había demostrado el fracaso de las categorías mecánicas de la ciencia clásica, y el error de las ciencias naturales al tratar de reducir todas las características del mundo a propiedades mecánicas; por otro lado, se concluyó que la humanidad es tan diferente a los niveles inferiores de la naturaleza, que resulta imposible aplicar una misma lógica de investigación a todos ellos y que, por lo mismo, los problemas sociales deben examinarse con reglas metódicas, que difieren radicalmente de las que emplean las ciencias naturales.⁸⁹

Según Nagel, para valorar este argumento, debe examinarse el significado de la explicación mecánica; por medio de ella, los científicos entienden una teoría que, como las de Galileo y Newton, explica totalmente un tipo de cambios sobre la base de las masas y de las relaciones espaciales y temporales de los cuerpos. Con esta connotación, la teoría electromagnética de Maxwell no es una teoría mecánica, y con su aparición en el siglo XIX, se inició el abandono de la idea de que la ciencia de la mecánica se transformaría en la ciencia universal de la naturaleza. Pero, para quienes emplean este argumento en contra del método de las ciencias naturales en el mundo social, tanto la teoría darwiniana de la evolución orgánica, como la teoría de Maxwell sobre el electromagnetismo, resultan teorías mecánicas, aunque ninguna satisfaga la definición dada por los físicos a la mecánica.⁹⁰

Por tanto, el único significado que puede darse, para tal argumento, es el de ciencia determinista, es decir, la que intenta descubrir las condiciones exactas de aparición de los fenómenos, sin finalismos y sin invocar elementos causales inidentificables. Pero si éste es el sentido del argumento, la idea de que la ciencia moderna ya no opera con categorías mecánicas carece de fundamento: en la ciencia moderna siempre se buscan las condiciones que determinan la aparición de los fenómenos, si son expresados en términos de control empírico. Hasta la moderna teoría cuántica es determinista o mecánica, en el sentido amplio de la palabra, porque especifica rigurosamente las condiciones físicas únicas en que se producirán algunos cambios. Asimismo, la genética moderna no es menos determinista que la teoría darwiniana, ya que la primera ha conseguido, aun mejor que la segunda, descubrir los mecanismos implicados en la transmisión de las características de una generación a otra.⁹¹

⁸⁹ Nagel, Ernest, *Razón soberana*, Editorial Tecnos, Madrid, 1966, p. 25.

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ *Ibid.*, p. 26.

Realismo

El realismo, según Abbagnano, se ha definido en formas muy distintas. En general, las doctrinas que se fundamentan en él, califican como realistas a las doctrinas anteriores, con las que comparten sus puntos de vista. Por ejemplo: a Platón se le clasifica como realista porque admite la realidad de las ideas, pero también se le ubica como idealista en cuanto se trata de ideas.⁹²

Algunas de las diversas concepciones de realismo son las siguientes:

De acuerdo con Bunge, la tesis de las diferentes clases de realismo es suponer que la realidad, incluyendo la experiencia, es cognoscible, aunque sólo sea parcial y gradualmente.⁹³ Para Recaséns, el realismo es la suposición de poder encontrar la verdad fundamental en algún elemento fuera del yo.⁹⁴ Según Russell, el realismo ingenuo es la teoría según la cual las cosas son lo que parecen ser.⁹⁵

La concepción popular del realismo, en oposición al idealismo, se asimila al materialismo, y parte de la existencia de los objetos; mientras que el idealismo tiene como punto de partida la existencia de las ideas. Esta concepción de realismo lo ubica, necesariamente, dentro de las teorías objetivistas del conocimiento. Pero, para García Morente, a quien seguimos en la caracterización de esta corriente, el realismo tiene una naturaleza muy diferente y comprende, como realistas, a corrientes filosóficas que la clasificación anterior considera como idealistas; sin embargo, aun en esta clasificación, el realismo contiene más elementos como para considerarlo dentro de las teorías objetivistas.

De esta manera, las características del realismo se vinculan estrechamente con la metafísica entendida, en este caso, como la parte de la filosofía que se ocupa del problema de la existencia. En este aspecto, se distingue entre los conceptos de consistencia y existencia. En el primero, los objetos no existen en sí mismos, sino que se encuentran integrados por otros elementos, es decir, consisten en otras cosas, por ejemplo, un escritorio no existe en sí, sino que consiste en madera, metal, plástico, pintura, etc.; la existencia propiamente dicha, se entiende como aquello que no consiste en algo más.⁹⁶

En la historia de la filosofía se dice que el realismo —en virtud de la palabra latina *res*, que significa cosa— es la teoría de que lo que existe son las cosas y, entre ellas, los seres humanos. Es una teoría primitiva y natural, en donde a la pregunta ¿quién existe?, se contesta naturalmente: existen las cosas. Pero ningún filósofo, antiguo o moderno, es realista de esta manera, porque es

⁹² Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, p. 992.

⁹³ Bunge, Mario, *op. cit.*, p. 719.

⁹⁴ Recaséns, Siches, Luis, *Tratado general de filosofía del derecho*, 6a ed., Editorial Porrúa, México, 1978, p. 79.

⁹⁵ Citado por Nagel, *op. cit.*, p. 211.

⁹⁶ García Morente, *op. cit.*, pp. 50 - 53.

demasiado evidente: cuando se reflexiona un momento, se aprecia que no todas las cosas existen, como inicialmente se puede creer; en cuanto se analizan algunas de ellas, se percibe que no existen, sea porque realmente se desvanecen, o porque inmediatamente se descomponen en otras; al descubrir en qué consisten estas cosas compuestas, ya no se puede decir que existen, en el sentido de existencia en sí; de existencia primordial.⁹⁷

La evolución del realismo representa una corrección continua de los conceptos de la filosofía de Parménides, entre los que se encuentran: el ser es único, eterno, inmutable, infinito e inmóvil. Conceptos que constituyen un primer intento de reflejar la realidad, pero que luego son perfeccionados y superados por la teoría de las ideas de Platón quien, a su vez, es cuestionado por Aristóteles, para el que la determinación y flexibilidad de los conceptos debe ser tal, que sean capaces de reproducir de la manera más exacta lo complejo de la realidad.⁹⁸

La filosofía de Platón no es, ni mucho menos, idealismo, porque sus ideas no son unidades sintéticas que su pensamiento imprime a las sensaciones para darles unidad y sustantividad. Para Platón, al igual que para Parménides, las ideas son las únicas realidades que existen, puesto que las cosas que vemos y tocamos son sombras efímeras; son lo que son, por su participación con las ideas.⁹⁹ Finalmente, la filosofía de Aristóteles representa el máximo esfuerzo de una concepción realista del universo.

Las siguientes, son las tesis fundamentales de todo realismo: existen las cosas; existen las cosas como inteligibles, es decir, consisten y tienen una esencia; existe inteligencia, pensamiento, Dios; el hombre es una de las cosas que existen; el hombre es relativamente inteligente, es decir, participa de la inteligencia que existe; por esto, conoce que las cosas son, y lo que las cosas no son; la actividad suprema del hombre es el conocimiento. En una forma oculta o manifiesta, estas tesis se encuentran en la estructura de toda la filosofía realista.¹⁰⁰

Para el realista, como el conocimiento es reflejo de la realidad, no hay discrepancia entre el pensamiento del que conoce y la realidad. El pensamiento es verdadero cuando entre el pensamiento y la cosa hay una adecuación perfecta; tal adecuación se consigue mediante la correcta formación de los conceptos. En nuestra vida, el trato continuo con las cosas hace que la mente forme conceptos. Si los conceptos se encuentran bien formados, entonces reflejan exactamente la realidad; si no lo están, hay que corregirlos.¹⁰¹

En el fondo de todo el marco realista siempre se encuentra el mismo postulado fundamental: las cosas son inteligibles, es decir, las cosas tienen una

⁹⁷ *Ibid.*, p. 54.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 105.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 79.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 103.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 105.

esencia accesible al pensamiento, en el sentido de que éste puede coincidir perfectamente con aquélla. Con Aristóteles, el realismo llega al máximo de sus posibilidades, y a la forma más perfecta que se le ha conocido en la historia, se adueña completamente de la mente humana, especialmente por la propensión natural del hombre de señalar a los objetos del universo para conocerlos en su esencia, lo que coincide con su supuesto fundamental.¹⁰²

Otras teorías objetivistas

Algunas otras corrientes filosóficas que pueden ubicarse como teorías objetivistas son las siguientes:

El pragmatismo, teoría que supone que el significado racional de una palabra o expresión consiste exclusivamente en su alcance en relación a la conducta humana. Se distinguen dos tipos de pragmatismo: uno metodológico, que es esencialmente una teoría del significado y no pretende definir la verdad o la realidad, sino sólo ser un procedimiento para determinar el significado de los términos o de las proposiciones; y un pragmatismo metafísico, que es una teoría de la verdad y de la realidad, cuya primera tesis consiste en reducir la verdad a la utilidad, con el principio —común con el pragmatismo metodológico— del conocimiento como instrumento, en el que se indica la dependencia de todos los aspectos del conocimiento, o del pensamiento, a las exigencias de la acción; y su segunda tesis, reduce la realidad a espíritu, por lo que parece ubicarse mejor como teoría subjetivista.¹⁰³

El operacionalismo, doctrina en la que los conceptos teóricos deben ser definidos en términos de operaciones de medición. En oposición de esta doctrina, Popper aduce que puede demostrarse que toda medición presupone una teoría, es decir, no hay medición sin teoría y, por tanto, ninguna operación puede describirse satisfactoriamente sin términos teóricos. Se requiere una teoría general de la medición, que no tome la práctica de medir como dada, sino que la explique en función de comprobar o refutar hipótesis científicas.¹⁰⁴

TEORÍAS SUBJETIVISTAS

Idealismo

Como se indicó al hablar del realismo, la concepción usual considera que el idealismo parte de que lo existente, en última instancia, sólo son las ideas. Así,

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, pp. 940 - 942.

¹⁰⁴ Popper, Karl, *op. cit.*, pp. 90 y 91.

según Popper, la tesis del idealismo puede expresarse diciendo: “el mundo empírico es mi idea” o “el mundo es mi sueño”.¹⁰⁵

Para Kant, en un sentido más elaborado:

el idealismo es la teoría que declara la existencia de los objetos en el espacio, simplemente dudosa, e indemostrable, falsa e imposible; el primero es el idealismo problemático de Descartes, que declara indudable sólo una afirmación empírica o sea “yo soy”; el segundo, es el idealismo dogmático de Berkeley, que considera al espacio, con todas las cosas a las cuales se adhiere como condiciones imprescindibles, como algo en sí mismo imposible y declara, por tanto, que las cosas en el espacio son simple imaginación.¹⁰⁶

García Morente ofrece una explicación del idealismo filosófico más interesante que la concepción generalizada, al menos, en lo relativo a la exposición sistemática de la evolución de la filosofía. Su caracterización opone al idealismo con el realismo. Para él, a partir del siglo XV, llega un momento histórico del pensamiento humano en que el realismo aristotélico empieza a menguarse de una forma cada vez mayor, debido a los hechos y descubrimientos históricos.¹⁰⁷

Esos hechos históricos son principalmente tres:

En primer término, la destrucción de la unidad religiosa, el advenimiento del protestantismo y las cruzadas, que tambalean la fe en una verdad única que uniese a todos los participantes de la cristiandad.¹⁰⁸ En segundo lugar, los hombres descubren la Tierra: por primera vez, se da la vuelta al mundo y se demuestra la redondez del planeta; lo cual, al cambiar radicalmente la imagen que se tenía, conmueve toda la física basada en Aristóteles.¹⁰⁹ En tercer lugar, el hombre descubre el cielo, porque el nuevo sistema planetario, de Kepler y Copérnico, cambia por completo la idea que se tenía de los astros y su relación con la Tierra; la cual ya no es el centro del universo, ni tiene la preeminencia antropomórfica que tuvo, sino que es sólo otro más de los planetas del sistema solar,¹¹⁰ el cual también es uno más entre la infinidad de sistemas que integran al universo; y la Tierra, en ese sistema, ocupa un lugar secundario, que no es, ni mucho menos, la posición central, única y privilegiada que los antiguos y Aristóteles le concedían.¹¹¹

Debido a estos hechos, el sistema de clasificación de conceptos del realismo, que se adaptan perfectamente a la realidad y que corresponden a las jerarquías de las esencias se resquebraja: se duda, se discute, ya no se cree en

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 239.

¹⁰⁶ Citado por Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, p. 638.

¹⁰⁷ García Morente, *op. cit.*, p. 106.

¹⁰⁸ *Idem.*

¹⁰⁹ *Idem.*

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ *Ibid.*, p. 107.

él. El saber humano entra en la crisis más profunda que ha conocido y nace una postura completamente nueva en la filosofía: el idealismo, que se caracteriza por lo siguiente:¹¹²

En primer lugar, plantea actitudes poco habituales para el hombre, en oposición a las actitudes humanamente naturales del realismo. Cuando el hombre se da cuenta de su existencia en el universo, supone naturalmente que lo que existe son las cosas que ve y toca; además, supone que está provisto de una facultad, la inteligencia y el pensamiento, capaz de recibir impresiones de las cosas, elaborarlas, y obtener la idea de lo que éstas son y de que existen ahí.¹¹³ En cambio, el idealismo constituye una actitud artificial, que necesita adquirirse, y que representa una rectificación de la actitud natural, como consecuencia de la necesidad de reconstruir de nuevo la filosofía que, desde Aristóteles, venía rigiendo y se había arruinado por el acontecer histórico.¹¹⁴

En segundo lugar, la actitud idealista es voluntaria, en oposición a la actitud realista, que es espontánea: todo el mundo es realista sin querer. En cambio, la actitud idealista, hay que querer adoptarla. Este carácter voluntario se manifiesta en la teoría del juicio de Descartes: no es una operación exclusivamente intelectual que consista en afirmar o negar un predicado de un sujeto, sino que es una operación de la voluntad; la cual, al afirmar las ideas claras y distintas, y negar las oscuras o confusas que presenta el entendimiento constituye el juicio.¹¹⁵

En tercer lugar, el idealismo es una actitud intravertida; en oposición al realismo que es una actitud extravertida, en donde el sujeto se abre a las cosas, para recibirlas por medio de su capacidad perceptiva. En cambio, en el idealismo se tuere la dirección de la atención y, en vez de pasarla sobre las cosas del mundo que nos rodea, recae sobre el yo. Esto requiere un esfuerzo deliberado. Nuestra atención, por sí misma se dirigirá a las cosas, para que la realidad de ellas penetre en nosotros en forma de imágenes y de conceptos.¹¹⁶

En cuarto lugar, el idealismo considera al conocimiento como una actividad que va del sujeto a las cosas, que elabora conceptos, y de tal elaboración surge la realidad de las cosas; en oposición al realismo, en donde el conocimiento viene de las cosas al yo; hasta tal punto se considera así, que, los epicúreos pensaban que de las cosas salían pequeñas imágenes, ídolos, que venían a herir al sujeto. Para el realismo, primero es la realidad de la cosa, y el conocimiento viene después. Para el idealismo, la realidad de la cosa es el término de una actividad del sujeto que conoce. Los dos puntos de vista son tan diametralmente opuestos, que el cambio de uno a otro es difícil.¹¹⁷

¹¹² *Idem.*

¹¹³ *Ibid.*, p. 114.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 115.

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Idem.*

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 116.

Históricamente, el idealismo inicia con Descartes,¹¹⁸ pero quien concluye por completo todas las posibilidades contenidas en el idealismo fue Kant, quien definitivamente terminó con la idea del ser en sí mismo.¹¹⁹

Racionalismo

Para Abbagnano, el racionalismo es la actitud de quien confía a la razón la determinación de las creencias o las técnicas; Hegel fue el primero en caracterizar como racionalismo a la corriente de Descartes, Spinoza y Leibniz, oponiéndolo al empirismo iniciado por Locke. El nombre de racionalismo se usa genéricamente para designar a cualquier corriente filosófica que se funde en la razón, pero esto abarca a las posturas más disímiles y nunca se individualiza.¹²⁰

Para Recaséns, el racionalismo toma como factor decisivo del conocimiento al intelecto, porque sólo de él puede alcanzarse el ideal de universalidad y necesidad. Los sentidos sólo conocen un aquí y un ahora, contingente, y jamás principios necesarios ni leyes universales. En los campos del conocimiento más perfectos y logrados, la experiencia no desempeña ningún papel, como en la matemática. Y en aquellos conocimientos con elementos empíricos, lo importante no son estos elementos, sino su relaboración por el intelecto.¹²¹

En virtud de que se ha considerado, a partir de Hegel, que los principales representantes históricos del racionalismo son Descartes, Spinoza y Leibniz, entonces conocer algunas de las características principales de sus ideas, nos auxiliará a entender mejor esta corriente filosófica.

Descartes, además de iniciar el idealismo, es racionalista. García Morente nos dice, en relación con las ideas de Descartes, que de la distinción entre el pensamiento y el objeto pensado, se concluye que el último entra en contacto con el sujeto sólo a través del primero; es decir, dicho objeto es mediato al sujeto;¹²² en cambio, el pensamiento, en sí mismo, es inmediato, porque no necesita de intermedio alguno. Esta inmediatez hace que el pensamiento sea el propio yo en el acto de pensar. Descartes descubre tal identidad, que constituye para él la base de toda la filosofía, con la cual aplica la duda metódica, aparta como dudosos a todos los objetos, y considera como indudables sólo a los pensamientos.¹²³

A partir de la existencia del yo y de los pensamientos, y para lograr llegar a otras existencias, Descartes divide a los diversos pensamientos en dos grupos:

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 108.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 173.

¹²⁰ Abbagnano, Nicola, *op. cit.*, pp. 976 y 977.

¹²¹ Recaséns Siches, Luis, *op. cit.*, p. 386.

¹²² García Morente, *op. cit.*, p. 116.

¹²³ *Ibid.*, p. 117.

primero, los confusos y oscuros, en los que no están definidas sus partes internas, ni separados claramente sus objetos con los de otros pensamientos; y, segundo, los claros y distintos, en los que su objeto es discernible del de cualquier otro pensamiento, y sus elementos se dividen claramente entre sí.¹²⁴

Según Descartes, existen muchas razones para dudar de los pensamientos confusos y oscuros, pero de los claros, las razones de duda son mucho menos fuertes. El mundo que se percibe con los sentidos, y se compone de pensamientos oscuros y confusos que dan margen a la duda, pero que se pueden analizar y descomponer en sus elementos. Se puede, por ejemplo, respecto de la idea del sol, quitar el calor, la luz, el peso y el movimiento, y quedará una forma esférica: el pensamiento geométrico de la esfera es un pensamiento claro y distinto. Aunque con los pensamientos claros y distintos la duda persiste, porque lo único indudable que hay en ellos es el acto de pensar, pero no su contenido. En el pensamiento mismo no hay garantía de su propia realidad o existencia.¹²⁵

Descartes usa la hipótesis de un genio maligno y todopoderoso que se empeña en colocarnos en la mente pensamientos de una evidencia indubitante, pero que quizá sean falsos. Con esto, quiere expresar que un pensamiento no contiene ninguna garantía de que el objeto pensado corresponda a una realidad fuera del mismo.¹²⁶

Para Descartes, el único pensamiento claro y distinto, que tiene, en sí mismo, la garantía de que el objeto pensado existe fuera de él, es la idea de Dios. A partir de esta idea desarrolla tres pruebas de la existencia de Dios.¹²⁷

En la primera demostración se considera que el pensamiento de Dios consiste en el de un ser infinito, perfecto, infinitamente bueno, omnisciente y todopoderoso. Como esa idea es tan superior a lo que somos y a nuestras posibilidades de invención y combinación, que no es posible que de nosotros mismos hayamos extraído lo que se dice en ella, por tanto, es necesario que responda a una realidad externa.¹²⁸

La segunda prueba es una transposición de la prueba de Aristóteles: yo existo, pero tengo una existencia cuyo fundamento no se percibe. La existencia del yo es contingente o no indispensable. No es válida la afirmación de que se debe la existencia a los padres, ni de que en el pasado y en el futuro la existencia del yo permanece, porque no hay ningún motivo por el cual, en la existencia del yo, se dé la prolongación de ella dentro de un momento, o el haber existido un momento antes. Si la existencia del yo es contingente, necesita un fundamento. Y, por lejos que se busque, remontándose al infinito, se terminará

¹²⁴ *Ibid.*, p. 119.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 120.

¹²⁶ *Idem.*

¹²⁷ *Ibid.*, p. 121.

¹²⁸ *Idem.*

siempre por admitir como dicho fundamento a la existencia no contingente de Dios.¹²⁹

La tercera prueba es el argumento ontológico, que consiste en que la idea de Dios, como es singularísima, contiene también su existencia, es decir, en el pensamiento de la esencia del ser perfecto está, necesariamente, contenida la existencia; la cual, al mismo tiempo, resulta ser nota del contenido del pensamiento, y nota de la realidad objetiva del pensamiento.¹³⁰

El segundo argumento se sale por completo de la manera de pensar cartesiana, parte de existencias. Los argumentos en los cuales Descartes confía son el primero y especialmente el tercero. La existencia de Dios garantiza que los objetos de las ideas claras y distintas son reales.¹³¹

El mundo que Descartes infiere del yo, es uno de ideas claras y distintas, sólo de realidades geométricas, que es el mundo de la ciencia moderna, de la fisicomatemática, que parte de ese pensamiento cartesiano: reducir lo confuso y oscuro a lo claro y distinto, y que consiste en eliminar del universo la cualidad, y dejar sólo la cantidad.¹³²

Para Descartes, los seres vivientes son mecanismos; el hombre es mecanismo, en todo lo que no es pensamiento puro, como cualquier animal. Él reduce también a pensamiento todos los sentimientos, pasiones y emociones,¹³³ que son pensamientos confusos y oscuros. Cuando el humano se dé cuenta de esto último, podrá vivir sin pasiones que estorban y molestan en la vida. Así, se establece el predominio absoluto del intelecto y de la razón, y se inaugura la era del racionalismo, que trata de resolver los problemas del mundo.¹³⁴

De acuerdo con Russell, la principal obra de Spinoza, la *Ética*, es un brillante ejercicio de lógica deductiva, que contiene implícitamente un plan racionalista para la investigación científica de la naturaleza. A la manera de Euclides, inicia con definiciones y axiomas, en los que define a Dios y a la sustancia conforme a la tradición escolástica; aunque, como axiomas, no los justifica. De ellos se derivan todas las proposiciones subsecuentes y se demuestra, con razonamiento deductivo, que si Dios y la sustancia se definen a la manera tradicional, entonces la sustancia es única e infinita, se identifica con el universo como un todo, y se identifica con Dios. Ésta es la doctrina panteísta de Spinoza.¹³⁵

Para Spinoza la inteligencia humana es parte de la inteligencia divina; con las ideas adecuadas se conocen indubitadamente el orden y la conexión de las cosas, que son los mismos de las ideas. Está en la naturaleza de la mente

¹²⁹ *Idem.*

¹³⁰ *Ibid.*, p. 122.

¹³¹ *Idem.*

¹³² *Ibid.*, p. 123.

¹³³ *Idem.*

¹³⁴ *Ibid.*, p. 124.

¹³⁵ Russell, Bertrand, *op. cit.*, p. 200.

contemplar las cosas no como contingentes, sino como necesarias, es decir, independientes del tiempo. Cuanto más capaces seamos de hacer esto, más estrechamente nos identificamos con Dios, o sea, con el mundo.¹³⁶

Las pasiones impiden que la mente obtenga una plena visión intelectual del universo. La base de todos los actos es el instinto de conservación —la búsqueda del propio beneficio—, lo cual se logra más fácilmente si se pueden ver las cosas fuera del tiempo. Tarde o temprano, quien busca ese beneficio propio, con dicha visión, aspirará a la unidad con Dios.¹³⁷

Un hombre se halla en estado de esclavitud, en tanto esté condicionado por las influencias externas de lo finito, y se libera de tales influencias, y del temor, en la medida que alcance la comunidad con Dios, porque el universo, como un todo, no está condicionado por nada.¹³⁸

Al igual que Sócrates y Platón, Spinoza considera a la ignorancia como la causa de todo mal, y al conocimiento como la condición de la acción sabia. Puesto que el mal es negativo, Dios —o la naturaleza—, como una totalidad que no carece de nada, no puede ser malo. Todo sucede de la mejor manera en este posible mundo único. La importancia de las ideas de Spinoza, para el movimiento científico del siglo XVII, radica en la sugerencia implícita de una explicación determinista para todas las cosas que suceden en el universo.¹³⁹

Según García Morente, para Leibniz el error del empirismo consistió en tratar de reducir lo racional a lo fáctico, porque así lo racional desaparece; lo fáctico significa el ser sin razón de ser; lo racional es lo que no puede ser de otra forma. En este sentido, el conocimiento humano se compone de verdades de razón y verdades de hecho; las primeras enuncian que algo no pueden ser más que de cierta manera, o sea, es necesario, como las verdades de la geometría; en cambio, las verdades de hecho son las que enuncian que algo es de cierta manera, pero que podría ser de otra, o sea, es contingente, como la idea de que el calor dilata los cuerpos. Las verdades de razón no pueden originarse en la experiencia, de lo contrario serían tan contingentes y accidentales como las verdades de hecho.¹⁴⁰

Las verdades de razón son innatas, en el sentido de que se encuentran potencialmente en el intelecto, y se desarrollarán si el sujeto lo busca; son independientes de la experiencia. En cambio, las verdades de hecho son originarias de la experiencia. Aunque el ideal del conocimiento es el conocimiento necesario —aquel que nos suministran las verdades de razón—, las verdades de hecho tienen cierta objetividad, que deriva de su razón o causa suficiente.¹⁴¹

¹³⁶ *Ibid.*, pp. 200 y 201.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 201.

¹³⁸ *Idem.*

¹³⁹ *Idem.*

¹⁴⁰ García Morente, *op. cit.*, pp. 153 y 154.

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 154 y 155.

En la medida que se prolongue el conocimiento sobre la serie de razones suficientes, de las verdades de hecho, se fortalecerá su objetividad. El ideal es encontrar la causa que no necesite a su vez una razón suficiente, o sea, una causa que ya contiene dentro de sí la necesidad y, por tanto, que sea simultáneamente un hecho y una verdad de razón. Tal cosa es Dios, para el cual todas son verdades de razón, porque como conoce la serie infinita de causas, para él lo contingente es necesario. El ideal en el conocimiento es acercarse lo más posible a ese conocimiento divino, y acumular conocimientos sobre tal cantidad de series de razones suficientes de cada cosa; que el conocimiento devenga cada vez más en verdades de razón, en vez de verdades de hecho. Esto se logra al introducir las matemáticas a la realidad; el conocimiento será más racional, en la medida que sea más matemático. Leibniz comprueba lo anterior, al crear el cálculo infinitesimal, que convierte grandes sectores de la física en conocimiento racional puro.¹⁴²

Toda la metafísica de Leibniz, o sea, su teoría sobre la existencia, se fundamenta en la idea de mónada, que es una realidad en sí misma, sin extensión e indivisible; a diferencia de los átomos, los cuales no satisfacen a Leibniz, como realidad última de existencia, porque son materiales, extensos y divisibles. La mónada no es material, sino que es fuerza o energía, es decir, es capacidad de actuar; además es individual, porque siempre es diferente de otra mónada; es simple, porque no tiene partes; y tiene percepción y apetición, que es la tendencia de pasar de una a otra percepción. Unas de las mónadas son las almas, y Dios es una mónada perfecta.¹⁴³

Perspectivismo

Recaséns Siches, en relación al perspectivismo de Ortega y Gasset, nos dice que el error del idealismo fue entender la dependencia de los objetos al sujeto, como una deformación que realiza éste sobre aquéllos. Tal dependencia no tiene que ser una deformación o desnaturalización, sólo importa advertir su existencia y el singular papel del sujeto como condición de los objetos, como su testigo. Otro error del idealismo fue pensar que el yo es independiente de los objetos; así, como los objetos dependen del yo, también el yo depende de los objetos, porque no puede haber pensamiento sin ningún objeto pensado.¹⁴⁴

Para el realismo antiguo y medieval, el punto de partida básico estaba en los objetos —en alguno de sus tipos—, y para el pensamiento moderno idealista, se encontraba en el sujeto. En cambio, para el perspectivismo, se encuentra en la inescindible relación entre objetos y sujetos, es decir, en la vida.

¹⁴² *Ibid.*, p. 156. Simultáneamente Newton también inventó el cálculo infinitesimal.

¹⁴³ *Ibid.*, pp. 158, 162, 163 y 166.

¹⁴⁴ Recaséns Siches, *op. cit.*, p. 80.

La vida es una relación inseparable entre el yo y el mundo; es conciencia de mí mismo, del mundo conmigo, y de mi acción con él. Mi mundo se constituye por ingredientes no creados por mí, pero organizados correlativamente al yo, con una especial perspectiva. El sujeto selecciona y organiza los objetos según sus propias preferencias y su perspectiva. Así, el mundo del sujeto resulta de la selección y de la organización de esa perspectiva, y esto no implica deformar la realidad.¹⁴⁵

Cada sujeto capta la realidad desde su propio punto de vista. Cuando varios hombres contemplan el mismo paisaje, éste se organiza ante sus ojos de manera diferente; pero las visiones diferentes no son falsas o ilusorias: cada una de ellas es una perspectiva sobre la realidad. Lo falso es que una perspectiva pretenda ser la única verdadera. Cada vida es un punto de vista sobre el mundo: lo que ella ve y lo que ella puede hacer, otra no lo puede ver, ni lo puede hacer exactamente igual.¹⁴⁶

Respecto a estas ideas, pueden hacerse algunas reflexiones:

Si la singularidad del yo, entre las cosas del universo, es que da testimonio de ellas, también debe presuponerse que otros yo, que para el perspectivismo sólo son parte de las cosas de mi mundo, también tienen esa singularidad.

Cuando se indica que no sólo los objetos dependen del pensamiento, sino que también el pensamiento depende de los objetos, porque no puede existir un pensamiento si no es referido a un objeto, ¿cuando el pensamiento se ocupa de objetos ilusorios, significa, en este caso, que el pensamiento depende de un mundo ilusorio?

El concepto de vida, tan importante en esta tesis, no es el de la biología, sino sólo es un término estipulado, con fuerza emotiva, para denominar a la relación entre el yo y su mundo.

Se dice que el realismo parte de los objetos —o de que la realidad se encuentra en ellos—, y que el idealismo parte del sujeto —o sea, que la realidad se encuentra en el pensamiento— y que el perspectivismo los supera, en virtud de que parte de la correlación de objetos y sujeto —es decir, la realidad se encuentra en tal correlación.

Al respecto, es interesante observar que aunque Recaséns pertenece a la misma formación filosófica de García Morente, la Escuela de Madrid —bajo la influencia de Ortega y Gasset—, no aplica su misma caracterización de realismo e idealismo. Recordamos que, en ella, el idealismo más que partir del sujeto, enfatiza el método de conocimiento sobre el objeto de conocimiento, y siempre duda de la realidad en sí, hasta eliminarla por completo en Kant. Por su parte, el realismo, más que partir de los objetos, enfatiza la importancia del objeto que quiere conocerse sobre el método para conocerlo, y parte del supuesto de alguna realidad en sí, la cual ha variado infinitamente en la historia: desde los cuatro elementos, las ideas, las esencias, etcétera.

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 80 y 81.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 475.

Así, aunque Recaséns señala explícitamente a Descartes como el fundador del idealismo, parece aludir a otra concepción de idealismo, similar al de Platón, en donde la realidad es el pensamiento. Si el sentido es que se supera al realismo —para el cual, la realidad son los objetos—, y al idealismo —para el que la realidad es el pensamiento— porque se concluye que la realidad en sí es la relación entre el pensamiento y el objeto, entre el yo y su mundo, entonces, en función de las ideas de García Morente, no se da dicha superación, sino que se propone un nueva metafísica realista, con su propia creencia de realidad en sí y con sus propios rasgos, como tantos otros realismos que han existido a través de la historia.

A pesar de que no niega la realidad exterior —que no se deforma, ni desnaturaliza—, como la perspectiva personal, necesariamente subjetiva, es la base necesaria de la selección y organización del único mundo existente para el yo, entonces uno de los rasgos del perspectivismo, además de su realismo, se encuentra en su subjetivismo y, hasta cierto punto, solipsismo. Esto se subraya en sus ideas: lo que cada correlación yo-mi mundo puede ver y puede hacer, ninguna otra correlación yo-mi mundo puede verlo, ni hacerlo, igual; y la selección y organización del mundo no implica ninguna deformación de la realidad. ¿Entonces, ningún sujeto puede hacer selecciones y organizaciones del mundo con elementos imaginarios? ¿toda concepción del mundo es verdadera? Con estas ideas se anula todo sentido de comunicación, verificabilidad y de objetividad del conocimiento, lo que justifica su ubicación como teoría subjetivista.

El perspectivismo, de manera análoga al escepticismo radical —con una contradicción de origen, porque se niega a sí mismo—, es inconsistente al sostener categóricamente que la experiencia de percepción y acción de la perspectiva personal es única e irrepetible; porque si esta misma aseveración es producto de una perspectiva personal, y en lo dicho por Recaséns nada parece estar fuera, entonces no tiene por qué considerarse justificada fuera de su perspectiva. En otras palabras, ¿por qué habría de aceptarse como generalmente verdadera la expresión de una visión del mundo, cuando simultáneamente se dice que toda visión es única e irrepetible? Además, dicha idea no puede imponerse a otras perspectivas, porque si pretende hacerlo, entonces incurre en la falsedad determinada por el propio perspectivismo: “lo falso sería que cada perspectiva pretendiera ser la única verdadera”. Por tanto, la perspectiva del perspectivismo no puede pretenderlo.

Otra teoría subjetivista

Del intuicionismo, uno de los representantes más interesantes y posiblemente menos comprendidos de esta corriente filosófica es Henri Bergson, a quien se ha considerado como irracionalista.

Bergson, conforme a García Morente, contraponen la actividad intelectual, que toma las cosas como estáticas, y a la realidad como ya hecha, con la actividad intuitiva, que capta a la auténtica realidad, que está haciéndose continuamente con el fluir del tiempo. La realidad estudiada por el intelecto es superficial y falsa, porque se intenta detener, a través de los conceptos y de la razón, lo que transcurre y lo cambiante, transformándolo en algo quieto y estático. Con el intelecto se facilita la explicación, porque el movimiento se descompone en una serie infinita de puntos inmóviles, pero se falsea la verdadera realidad. La misión de la intuición es oponerse a la labor del intelecto.¹⁴⁷

De acuerdo con Russell, para este tipo de intuicionismo el intelecto tiende a asfixiar al instinto y priva así, de su libertad al hombre, porque constriñe conceptualmente al mundo y lo deforma. La más elevada forma del instinto es la intuición, que es una actividad mental en relación directa con el mundo. Donde el intelecto deforma, la intuición capta la experiencia tal y como es. La distinción entre intelecto e intuición es la distinción entre espacio y tiempo. El intelecto, que desmenuza y analiza al mundo, opera sin límites de tiempo, es decir, considera al mundo de una manera geométrica, existe el espacio, pero no el tiempo. Pero, la vida es un asunto práctico, que fluye con el tiempo; aquí es donde debe utilizarse la intuición. La labor del intelecto tiene algún propósito, pero representa un obstáculo para la adecuada comprensión de la vida. El tiempo de la teoría física no es un tiempo genuino, sino una metáfora espacial; el tiempo real de la intuición, la duración, es una especie de experiencia desnuda, que nos abruma cuando nos abstenemos de todo pensamiento racional.¹⁴⁸

LAS LEYES DEL PENSAMIENTO

Desde el punto de vista metodológico, las denominadas leyes del pensamiento: los principios de identidad, de contradicción y de tercero excluido, son únicamente leyes o conceptos de la lógica formal. Todos los conceptos lógico formales, como sabemos, no explican al mundo físico y carecen por sí mismos de referencia a los hechos; pero con los contenidos correspondientes —a nivel de lógica aplicada—, sirven de estructura a todo conocimiento racional, incluyendo a la ciencia empírica, y también para el análisis del razonamiento. Tampoco constituyen, actualmente, una teoría sobre el ser o la existencia, como pretenden la ontología y la metafísica de la filosofía tradicional; si lo constituyeron en su origen griego, en donde dichas leyes representaron determinada

¹⁴⁷ García Morente, *op. cit.*, p. 42.

¹⁴⁸ Russell, Bertrand, *op. cit.*, pp. 292 y 293.

concepción del mundo. Aunque no caracterizan, por sí mismas, a una corriente filosófica especial, su constitución histórica representó un cambio de mentalidad muy importante; cambio en el que se fundamentó el desarrollo ulterior de las leyes lógicas, que continúa hasta nuestros días.

Siguiendo a García Morente, ese gran cambio de mentalidad se dio con la filosofía de Parménides de Elea, que surgió como una respuesta crítica a la filosofía de Heráclito de Éfeso. Para Heráclito, la verdadera realidad es todo lo que se percibe en cualquier momento; tal realidad, o ser en sí, es un continuo cambio, es lo que constantemente deja de ser, para volver a ser, para devenir. Al refutar estas ideas, Parménides provoca la mayor revolución del pensamiento occidental, que aún se vive hoy. Parménides encuentra que, según Heráclito, una cosa es y no es al mismo tiempo; que el ser deja de ser lo que es, para ser otra cosa, y así sucesivamente; de esto, concluye que dentro de la idea del devenir o del cambio hay una contradicción: que el ser no es. Como para Parménides esto es absurdo e ininteligible, le opone el principio de razón de que el ser es y el no ser no es.¹⁴⁹

Este principio, que actualmente se denomina principio de identidad, le sirvió a Parménides como base para su metafísica o teoría del ser;¹⁵⁰ así, en virtud de dicho principio, Parménides afirma del ser una serie de atributos.¹⁵¹ Esta metafísica constituye el arranque de la línea filosófica que culmina con Aristóteles —quien además, como se comentó, funda la lógica. Aristóteles determina estos principios, también a nivel ontológico:

No es posible tampoco que haya un término medio entre dos proposiciones contrarias (entiéndase contradictorias); es de necesidad afirmar o negar una cosa de otra. Esto se hará evidente, si definimos lo verdadero y lo falso. Decir que el ser no existe, o que el no ser existe, he aquí lo falso; y decir que el ser existe, que el no-ser no existe, he aquí lo verdadero. En la suposición de que se trata, el que dijese que este intermedio existe o no existe, estaría en lo verdadero o en lo falso; y por lo mismo, hablar de esta manera no es decir si el ser y el no-ser existen o no existen.¹⁵²

En la actualidad, algunos filósofos tradicionales continúan interpretando estos principios como una teoría del mundo, como es el caso de Mans Puigarnau, quien nos dice:

1. Estos primeros principios filosóficos o principios racionales son valederos en la universalidad de los dominios del saber;
2. Son proposiciones evidentes por sí mismas y, por tanto, indemostrables;
3. Se encuentran implícitos o presupuestos como norma absoluta de toda operación intelectual;

¹⁴⁹ García Morente, *op. cit.*, pp. 60 y 61.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 61.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 62.

¹⁵² Aristóteles, *Metafísica*, Obras completas, t. II, Bibliográfica OMEBA, Buenos Aires, 1967, p.

4. Son racionales, porque están inmediatamente constituidos por la razón, y son a la vez constitutivos de ella.¹⁵³

Respecto al primer punto, se puede comentar que se trata de principios únicamente de cierto tipo de racionalidad, no de cualquier tipo de ésta, porque Heráclito también estaba razonando, y a su filosofía no se le aplican estas leyes.

En relación al segundo, es incorrecto hablar de evidencia en sí misma, o que no se requiere demostración, en un sentido absoluto. Si esto se refiere al conocimiento empírico, para la concepción científica moderna todo se encuentra sujeto a una posible refutación, por lo que nada es evidente por sí, y todo puede necesitar demostración; pero si se refiere al conocimiento únicamente racional, como en las ciencias de la matemática o de la lógica formal, también toda conclusión requiere de una demostración, aunque sea una demostración racional, dentro de sus propios parámetros. Ni aun en los sistemas axiomatizados, en donde los axiomas o bases no requieren demostración al interior de su propio sistema, significa que tales axiomas sean evidentes o indemostrables, sino que, como indican Alchourrón y Bulygin:

En la concepción moderna, cualquier conjunto de enunciados puede servir de base para un sistema axiomático. El único requisito es que ese conjunto sea finito, pero puede ser reducido o amplio (puede tratarse de un solo enunciado o de muchos). Tampoco se exige que los enunciados de la base sean verdaderos e independientes, ni aun siquiera que sean compatibles. La compatibilidad de los enunciados de la base atañe a la coherencia del sistema, pero no a su existencia. (Un sistema no coherente es también un sistema; también lo son los sistemas incompletos y redundantes.)¹⁵⁴

Respecto al tercer punto, si lo que se sostiene es que cada uno de los seres humanos al realizar sus operaciones intelectuales concretas implican o presuponen dichos principios, esto es una afirmación empírica que, como tal, no se demuestra, además de que parece imposible que alguien pueda verificarla.

El contenido del último punto es circular: el sostener que tales principios son constituidos por la razón, y simultáneamente constituyen a la razón, significa que dichos principios son causa de la razón humana, y ésta es la causa de aquéllos. Además de que esto tiene el defecto de la corta circularidad en las explicaciones,¹⁵⁵ se cofunden tres cosas distintas en una sola: el fenómeno psicológico concreto del razonamiento humano, el objeto de conocimiento de la lógica formal, y la ciencia de la lógica formal.

En relación al mismo punto, aunque generalmente la razón y lo racional son caracterizados por el uso de la lógica, lo racional no se reduce a lo lógico; también puede comprender la actividad psíquica que hace uso de la matemática

¹⁵³ Mans Puigamau, Jaime, *Lógica para juristas*, Editorial Bosch, Barcelona, 1978, p. 28.

¹⁵⁴ Alchourrón, Carlos y Bulygin, Eugenio, *Introducción a la metodología de las ciencias jurídicas y sociales*, Editorial Astrea, Buenos Aires, 1987, p. 86.

¹⁵⁵ *Cfr.*, Pérez Carrillo, *Introducción al estudio del derecho*, Textos Universitarios, México, 1978, pp. 36 y ss.

y, en general, se manifiesta en cualquier actividad intelectual en oposición a las expresiones afectivas, sentimentales o emocionales del ser humano.

En congruencia con su caracterización anterior, este autor explica los mencionados principios de la siguiente manera:

El principio de identidad, comprende al de contradicción, y se enuncia afirmativamente: lo que es, es. Aquí, el predicado no solamente está contenido en el sujeto, sino que se identifica con él y puede parecer una tautología; como principio de contradicción, se enuncia negativamente diciendo: la misma cosa no puede ser y no ser a la vez, y bajo el mismo respecto. El principio de contradicción constituye la dimensión lógica del principio de identidad, originariamente ontológico.¹⁵⁶

En relación a lo cual, podemos comentar que si en el principio de identidad el predicado se identifica con el sujeto, ¿dónde se encuentra la cópula en tal formulación? Originalmente, los dos fueron ontológicos, para muchos pensadores los siguen siendo, pero en realidad los dos son únicamente lógico formales.

Mans Puigarnau afirma que el principio del tercio excluso, o de la exclusión de medio entre dos extremos contradictorios, se enuncia diciendo: una cosa es o no es, versión ontológica, o bien: entre dos cosas contradictorias no cabe término medio, versión lógica.¹⁵⁷

En atención a esto, preguntamos: ¿cuál es la diferencia?, ¿el uso de la palabra "contradictorias"? Si los dos hablan de las cosas, los dos son ontológicos; además, es claro el significado de enunciados o proposiciones contradictorias, pero ¿cómo es posible que existan cosas contradictorias?

Y continúa Mans: lo anterior quiere decir que de dos proposiciones contradictorias, necesariamente la una es verdadera y la otra falsa, y que ambas no pueden ser verdaderas ni falsas a la vez.¹⁵⁸ Nosotros apuntamos: dos cosas es algo muy diferente de dos proposiciones.

Mans también coloca junto con los principios anteriores al de razón suficiente de Leibniz,¹⁵⁹ como pudo haber señalado muchos otros, pero lo usual es que los autores se circunscriban a los tres indicados.

Por su parte, Irving Copi nos dice que estos principios tienen diferentes formulaciones, que se adecuan a distintos contextos, pero las apropiadas para la lógica formal son:

El principio de identidad afirma que si un enunciado es verdadero, entonces es verdadero; el principio de contradicción indica que ningún enunciado puede ser verdadero y falso; y el principio del tercero excluido expresa que un enunciado o es verdadero, o es falso. En relación a la simbología, el de identidad significa que todo enunciado de la forma $p \rightarrow p$ es verdadero, esto es, que es

¹⁵⁶ Alchourrón, Carlos y Bulygin, Eugenio, *op. cit.*, pp. 28 y 29.

¹⁵⁷ Mans Puigarnau, *op. cit.*, p. 29.

¹⁵⁸ *Idem.*

¹⁵⁹ *Idem.*

una tautología; el de contradicción se traduce en que todo enunciado de la forma $p \wedge \neg p$ es falso; y el del tercero excluido tiene el sentido de que todo enunciado de la forma $p \vee \neg p$ es verdadero, es decir, una tautología.¹⁶⁰

Copí apunta que se han hecho objeciones, en su mayoría equivocadas, a estos principios. En contra del de identidad, se dice que las cosas cambian, pero esto no concierne a la lógica; los enunciados cuyos valores de verdad cambian con el tiempo, son expresiones incompletas de proposiciones que no cambian, y es sobre éstas de las que trata la lógica.¹⁶¹

A lo dicho por Copí, podemos agregar que si asignamos como contenido semántico de una variable lógica a un objeto cambiante, entonces la tautología $p \rightarrow p$ se mantiene, porque el significado de p comprende la cualidad de ser cambiante, es decir, el significado de objeto cambiante se identifica con sí mismo.

Copí señala que al de contradicción, lo han objetado los hegelianos, los cultores de la semántica general y los marxistas, arguyendo que sí existen contradicciones o situaciones en las que operan fuerzas contradictorias o conflictuales. Se admite que hay situaciones en que actúan fuerzas en conflicto, tanto en la mecánica como en las esferas social y económica, pero llamar "contradictorias" a estas fuerzas en conflicto es usar una terminología vaga e inconveniente: el calor aplicado a un gas, que provoca su expansión, puede describirse como en conflicto uno con otro, pero ninguno de los dos elementos es la negación o el contradictorio del otro. El propietario de una gran fábrica puede oponerse al sindicato y, a su vez, ser combatido por éste; pero ni el propietario, ni el sindicato es la negación ni el contradictorio del otro. Del principio del tercero excluido se ha sostenido que su aceptación conduce a ver a todo en blanco y negro, sin distinguir matices intermedios. Aunque el enunciado "esto es negro" no puede ser verdadero, junto con el enunciado "esto es blanco", en referencia a la misma cosa, ninguno de ellos es la negación o el contradictorio del otro, no pueden ser ambos verdaderos, pero pueden ser ambos falsos; son contrarios, pero no contradictorios.¹⁶²

Y Copí concluye que, aunque los tres principios son verdaderos, es dudoso el rango privilegiado y fundamental que tradicionalmente se les asignó, porque no son las únicas tautologías, ni la única forma contradictoria de enunciados, y existen otras tautologías más adecuadas que las tres leyes, para los propósitos de la deducción. Sin embargo, considera que las tres leyes gozan de cierta jerarquía, en relación con las tablas de verdad. Cuando se toman las columnas iniciales como base para llenar las columnas siguientes, el principio de identidad sirve de guía: si se ha colocado una v debajo de un símbolo determinado, al llenar otras columnas correspondientes al mismo símbolo, debe asignársele

¹⁶⁰ Copí, Irving, *Introducción a la lógica*, 11a. ed., EUDEBA, Buenos Aires, 1971, p. 249.

¹⁶¹ *Idem.*

¹⁶² *Ibid.*, pp. 249 y 250.

nuevamente una *v*. Al llenar las columnas iniciales, en cada fila se pone una *v* o una *f*, de acuerdo al principio de tercero excluido; y en ninguna parte se juntan una *v* y una *f*, en función del principio de contradicción. Las tres leyes del pensamiento pueden considerarse como los principios básicos para construir las tablas de verdad.¹⁶³

Cuando Copi afirma que los tres principios son verdaderos, no se refiere a una verdad empírica, resultado de una observación de los hechos, sino a una verdad en el sentido lógico —validez lógica—: sin importar el contenido semántico que se asigne a la estructura de los principios de identidad y de tercero excluido, siempre corresponderán a los hechos, o en el caso del de contradicción, nunca corresponderá a los hechos, y esto no es empírico sino racional.

La singularidad de estos principios, que Copi vincula con la construcción de tablas de verdad, puede extenderse en el ámbito de la metalógica, a la caracterización de la lógica formal tal como la concebimos, una lógica occidental, bivalente, cuya principal estructuración se debe a Aristóteles:

El principio del tercero excluido determina el carácter bivalente de la lógica, es decir, no tiene más que dos valores, a diferencia de las lógicas multivalentes.

El principio de contradicción determina que en nuestro tipo de lógica las proposiciones que se manejan sólo pueden tener simultáneamente un valor, a diferencia de las lógicas paradójicas, como las que podrían construirse en función del universo cambiante y contradictorio de Heráclito de Éfeso.

En relación a este mismo principio, si agregamos la negación, tenemos los siguientes enunciados:

Negar una proposición significa que tal proposición tiene otro valor;

Una proposición, en que se niega a otra, conforma con ella dos proposiciones contradictorias;

Por tanto, dos proposiciones contradictorias no pueden ser ambas falsas o ser ambas verdaderas.

El principio de identidad determina que el valor asignado a una proposición, o a la parte de una proposición, es el mismo de una proposición igual, o de una parte de proposición igual. Ésta es la característica principal que, dentro de ésta lógica, posibilita la deducción, es decir, el poder inferir un enunciado a partir de otros enunciados, porque el valor de las premisas se transmite a la conclusión.

En un sentido similar al de Copi, para Susan Stebbing las tres leyes son necesarias, pero no suficientes, para regular el pensamiento consecutivo y la argumentación coherente; afirma que los lógicos tradicionales se han equivocado al singularizarlas como si fueran más fundamentales que otros principios lógicos, de los cuales, como ejemplos se mencionan sólo tres. El principio del

¹⁶³ *Ibid.*, p. 251.

silogismo: si p implica q , y q implica a r , entonces p implica a r —silogismo hipotético—; principio de deducción o de inferencia: si p implica q , y p es verdadera, entonces q es verdadera —*modus ponens*—; el principio aplicativo o de sustitución: cualquier cosa que pueda aseverarse acerca de cualquier ejemplo, no importa cómo haya sido escogido, puede aseverarse de cualquier ejemplo dado —ley de ejemplificación universal—. ¹⁶⁴

Alf Ross se cuestiona qué es lo que en realidad se expresa con estas leyes o principios que se han formulado como enunciados sobre las relaciones entre valores de verdad de proposiciones como normas, que regulan los actos pragmáticos de aceptar o rechazar proposiciones, o como enunciados ontológicos de que el mundo se encuentra o no en cierta situación. Indica que hoy se sabe que la interpretación ontológica es insostenible, porque ninguna experiencia podría nunca verificar o falsar dichos principios. En realidad, concluye Ross, son postulados que definen el discurso indicativo sobre las condiciones básicas que debe cumplir ese discurso, si se desea que desempeñe la función de describir la realidad. Si se niegan estos postulados, se hace imposible distinguir entre lo que en el discurso se concibe como real y lo que no, y entre lo que se puede aceptar o no como verdadero. ¹⁶⁵ Es decir, si no se respeta, por ejemplo, el principio de contradicción, no se sabe qué se comunica acerca del mundo.

TEORÍAS DIALÉCTICAS

La dialéctica moderna tiene su génesis con Friedrich Hegel y se inició debido a la observación de las limitaciones del conocimiento empírico y el axiomático. ¹⁶⁶

La dialéctica se alza contra el empirismo, sosteniendo que dicho método nos proporciona la inmediatez de la experiencia, ángulo precario de todo conocimiento.

Otra faceta rechazada por Hegel es que el positivismo al arrancar de los hechos singulares (específicamente el método analítico) tiene grandes dificultades para llegar a las generalidades necesarias que busca todo proceso científico. ¹⁶⁷

Los tres momentos del método dialéctico en el proceso de aprehensión de la realidad son los siguientes: 1) separación del sujeto respecto a lo real, abstraer

¹⁶⁴ Stebbing, Susan, *Introducción a la lógica moderna*, FCE, México, 1981, p. 195.

¹⁶⁵ Ross, Alf, *Lógica de las normas*, Editorial Tecnos, Madrid, 1971, pp. 137 y 138.

¹⁶⁶ Iglesias, Severo, *Principios del método científico*, Verum Factum Editores, México, 1976, p. 219.

¹⁶⁷ Echeverría, Rafael, *El búho de Minerva. Introducción a la filosofía moderna*, Academia de Humanismo Cristiano, Chile, 1988, p.18.

significa separar; 2) la universalidad del fenómeno, esto es, la ley que conexas o relaciona, y 3) el momento de la totalidad concreta, el conjunto de determinaciones del desarrollo.

Estos elementos o momentos se encuentran descritos por Hegel en su obra *Fenomenología del espíritu* en donde dice que el saber es una relación entre un “este” que conoce y un “esto” conocido.

Con estas premisas, Karl Marx desarrolla el método del materialismo dialéctico, que como teoría del conocimiento, permite integrar y estructurar en una totalidad concreta el proceso cognoscitivo, mismo que se da en constante movimiento.

Así, según Marx, el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento se interaccionan y retroalimentan en forma dinámica y contradictoria. También distinguía el modo de exposición, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse detalladamente de su objeto, analizar sus formas de desarrollo y rastrear su nexo interno, y sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente la dinámica real.

Textualmente, Marx expresa:

mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso de pensar, al que se convierte incluso bajo el nombre de idea en un sujeto autónomo, es el de demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí es la inversa, lo ideal no es sino lo material transpuesto y traducido en la mente humana.[...] La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario dar la vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística.¹⁶⁸

El método del materialismo dialéctico descansa en una teoría materialista sin vinculación alguna con la metafísica.

Las conclusiones gnoseológicas son:

1. Las cosas existen independientemente de la conciencia de los hombres.
2. No hay diferencia de principio entre el fenómeno y la cosa en sí. La diferencia se da entre lo conocido y lo desconocido de un objeto.
3. En la teoría del conocimiento hay que razonar dialécticamente, o sea, no suponer jamás a nuestro conocimiento acabado e invariable, sino analizar el proceso gracias al cual el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser más completo y exacto.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Marx, Karl, *El capital*, libro primero “El proceso de producción del capital”, Siglo XXI, México, 1982, pp.17-19.

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 19 y 20.

Según Rafael Sánchez Vásquez, el método dialéctico debe estudiarse en los trabajos de Marx sobre Feuerbach, las interpretaciones de Nicos Poulantzas, Louis Althusser, Henri Lefebvre y Karel Kosic.¹⁷⁰

Al respecto Karel Kosic expresa:

El proceso de lo abstracto a lo concreto como método materialista del conocimiento de la realidad es la dialéctica de la totalidad concreta, en la que se reproduce idealmente la realidad en todos sus planos y dimensiones.

Como método de investigación, el método dialéctico comprende tres aspectos:

1. Asimilación minuciosa de la materia, pleno dominio del material, incluyendo todos los detalles históricos posibles;
2. Síntesis de las diversas formas de desarrollo del materialismo y;
3. Indagación de coherencia interna, es decir, determinación de esas diversas formas de desarrollo.¹⁷¹

Finalmente, la dialéctica no es el método de la reproducción, sino el método de la reproducción espiritual e intelectual de la realidad, el método de desarrollo, o explicación de los fenómenos sociales partiendo de la actividad práctica-objetiva del hombre histórico.¹⁷²

Respecto al derecho, el materialismo dialéctico ofrece aspectos interesantes susceptibles de ser rescatados en estos días en que el formulismo jurídico ha permitido prácticas gubernamentales aberrantes, sin que quienes cultivan el derecho logren defender siquiera la violentada legalidad.

Así, para Pashukanis:

Las definiciones del derecho no nos enseñan gran cosa sobre lo que es realmente, ya que en realidad, éstas sólo dan una representación general confusa, aproximada y desarticulada del fenómeno jurídico, y desemboca inevitablemente en fórmulas verbales, vacías y escolásticas.¹⁷³

En esta misma línea Michel Maillé expresa:

El positivismo ha conducido a un cierto fetichismo de la ley y a una actitud que, so pretexto de mentalidad científica, implicaba a menudo la aceptación del orden vigente, siempre que este orden estuviera correctamente establecido, esto es, conforme a los procedimientos legales vigentes.¹⁷⁴

¹⁷⁰ Sánchez Vásquez, Rafael, *Metodología de la ciencia del derecho*, Editorial Porrúa, México, 1995, pp. 60-62.

¹⁷¹ Kosic, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, traduc. Adolfo Sánchez Vásquez, 7a ed., Editorial Grijalbo, México, 1967, p. 50.

¹⁷² *Ibid.*, pp. 50 y 67.

¹⁷³ Pashukanis, E.B., *Teoría general del derecho y el marxismo*, Editorial Grijalbo, México, 1976, pp. 33 y 36.

¹⁷⁴ Maillé, Michel, *Une Introduction Critique and Droit*, Editorial Francois Mospero, Paris, 1976, pp. 322-323

Con todo, la dialéctica permite evidenciar que la relación método-objeto es de naturaleza histórica, no solamente porque el objeto (derecho) está históricamente determinado, sino también porque el propio conocimiento posee carácter histórico.

Por ello, la idea de univocidad de la ciencia jurídica —que postula el positivismo jurídico— resulta de una visión ideológica del saber y la cultura, y a su vez, la ilusión de una univocidad del objeto. Dicho en otros términos, la ciencia jurídica sólo existe porque existe una pluralidad de discursos, cada uno de los cuales determina un punto de vista, y es este punto de vista el que crea el objeto. La pretendida pertenencia a un discurso (formalista-dogmático), la adhesión del jurista a un tipo de discurso expresa una opción, y está subordinada al reconocimiento de verdades establecidas y a la aceptación de la lógica de investigación que conduce a este reconocimiento.

Si la relación entre la norma y la realidad es congénita y constantemente contradictoria, ambas están indisolublemente unidas. Esto significa, antes que todo, que el derecho funciona de manera abstracta y concreta: *concreta* porque regula relaciones sociales reales y establece determinados comportamientos, pero *abstracta* también, porque la realidad social e histórica es concebida y organizada de manera abstracta por normas combinadas dentro de un conjunto que funciona de acuerdo con las leyes de la lógica formal.

Ahora bien, un análisis dialéctico del cual debe surgir el objeto jurídico no es empresa nada fácil. Habría que remover los obstáculos epistemológicos del positivismo jurídico en relación a los siguientes aspectos: la relación de los juristas con el método, con el objeto y con el discurso.

Respecto al método, es aceptable que el segmento dialéctico puede utilizarse en el derecho, sin necesidad de suscribir las tesis marxistas generales. Sin embargo, lo anterior no significa que la dialéctica sea un método universal y autónomo.

El punto central de la dialéctica radica en la contradicción, categoría de naturaleza crítica que supera la lógica de entendimiento y abre posibilidades de fundar una lógica diferente, e incluso opuesta a la lógica formal.

La dialéctica plantea la profunda unidad y los íntimos lazos de los contrarios en su conflicto. La contradicción, como unidad de los contrarios, define el sentido de su condición existencial.

Respecto al objeto jurídico, la tensión norma-realidad que muchas veces es contradictoria ¿no será factible de visualizar bajo el pensamiento de categorías de totalidad, abstracto, concreto y contradicción?

El cuestionamiento dialéctico de las normas y de las prácticas jurídicas demuestra, empero, que lo real no es forzosamente lo racional tal como se expone por el formalismo, y que lo racional con frecuencia no es sino lo real ideológicamente mediatizado.

Respecto al discurso, creemos que hay que insistir en el carácter esencial de la relación contradictoria entre forma y contenido. Para el discurso positi-

vista dominante, el derecho se reduce a formas, mutilando de esta manera su objeto social. Así, se distinguen el fundamento del derecho de las fuentes del derecho. El fundamento, especialmente para la tecnocracia neoliberal, es una cuestión metajurídica que debería retirarse de una teoría del derecho y colocarse en la filosofía o en la sociología jurídica. Por el contrario, las fuentes constituyen lo que no es ni anterior ni exterior.

Al respecto Gerard Timsit afirma:

Si se acepta distinguir entre el problema de las fuentes y de los fundamentos, será forzoso determinarse, sea en las fuentes del Estado o en las cercanías de Dios.¹⁷⁵

Lo anterior, implica aceptar que se omite la explicación y que se conceptúa al derecho como una tecnología que resuelve controversias jurídicas desligadas de toda manifestación implacable del poder, esto es, olvidarse de los fundamentos, y quedarse anclado en las redes mentales de las fuentes del derecho.

En síntesis, la dialéctica y su versión actualizada, el naciente racionalismo dialéctico,¹⁷⁶ es una opción legítima que ayuda a remover los obstáculos epistemológicos que el discurso formalista del derecho ha levantado, para encubrir tras el derecho los fundamentos reales y efectivos del poder.¹⁷⁷

SU INFLUENCIA EN EL ÁREA JURÍDICA

Una posible relación entre las diversas corrientes filosóficas y las diversas concepciones teóricas sobre el derecho, es tal que a veces puede significar una influencia directa de la apreciación filosófica sobre la visión teórica jurídica, pero que a veces significa una similitud casual, en cuanto a la concepción del mundo, del conocimiento y de la escala de valores. Una relación así, es como sigue:

- a) El realismo aristotélico se vincula con el jusnaturalismo teológico, neotomista o neoescolástico.
- b) El idealismo, en el sentido planteado en este trabajo, junto con el racionalismo, se relaciona con el jusnaturalismo formalista y racionalista.
- c) El idealismo kantiano y el positivismo se vinculan con el juspositivismo, especie de normativismo. Hans Kelsen, explícitamente aplica ideas kantianas.¹⁷⁸ Aunque en el positivismo de Comte, el ideal es la aplicación

¹⁷⁵ Timsit, Gerard, *Thames et Sistemas Dedriut*, PUF, Francia, 1986, p. 56.

¹⁷⁶ Sobre el racionalismo dialéctico véase Zemelman, Hugo, *Los horizontes de la razón*, Anthropos y El Colegio de México, España, 1993, T. II.

¹⁷⁷ Apostolidis, Chavalambos, *et. al.*, "El aporte de la dialéctica a la construcción del objeto jurídico", conferencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República de Uruguay, mimeo, 1994, s/p, en imprenta.

¹⁷⁸ Kelsen, Hans, *Teoría pura del derecho*, p. 85.

universal del modelo de la ciencia natural, y la ciencia jurídica tiene un postulado gnoseológico diferente, se comparte el combate a la metafísica.

- d) El empirismo inglés se conecta con el sociologismo o realismo angloamericano, que pertenece al género del juspositivismo.
- e) El positivismo se enlaza con el sociologismo o realismo escandinavo, especialmente con el de Alf Ross, que se ubica dentro del género del juspositivismo.
- f) El materialismo y las teorías dialécticas, específicamente el marxismo, se vinculan con el jusmarxismo.
- g) El empirismo y el positivismo se relacionan con la denominada escuela analítica en el derecho, que pertenece al género del juspositivismo.